



DIARIO DE SESIONES PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO DE LA CÁMARA



Núm. 3

IX Legislatura

Año 2012

Presidencia: Excmo. Sr. D. Manuel Gracia Navarro.

Sesión plenaria número 2
celebrada el jueves, 3 de mayo de 2012

ORDEN DEL DÍA

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

9-12/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

SUMARIO

Se reanuda la sesión a las nueve horas, treinta y tres minutos del día tres de mayo de dos mil doce.

Investidura a la Presidencia de la Junta de Andalucía

9-12/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía (pág. 3)

Intervienen:

D. Diego Valderas Sosa, del G.P. Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía.

D. José Antonio Griñán Martínez, candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

D. Mario Jesús Jiménez Díaz, del G.P. Socialista.

D. Javier Arenas Bocanegra, del G.P. Popular Andaluz.

Dña. Patricia del Pozo Fernández, Secretaria Primera del Parlamento de Andalucía.

Votación: El candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía obtiene la confianza de la Cámara por 58 votos a favor, 50 votos en contra y un voto nulo.

Se levanta la sesión a las trece horas, veinte minutos del día tres de mayo de dos mil doce.

9-12/INVE-000001. Debate de Investidura del candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Buenos días, señorías.

Vamos a reanudar la sesión.

Como saben sus señorías, la Junta de Portavoces acordó la ordenación del debate. Corresponde, por lo tanto, a continuación, la intervención de los distintos grupos parlamentarios de la Cámara, y, en primer lugar, al Grupo Parlamentario Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía. En su nombre tiene la palabra su portavoz, señor Valderas Sosa.

Señor Valderas, su señoría tiene la palabra.

El señor VALDERAS SOSA

—Gracias, señor Presidente.

Señorías, señor candidato a la Presidencia a la Junta de Andalucía.

Creo que compartiremos todos el que sin pueblo participativo no es posible la democracia avanzada, y que también, cómo no, en un día tan señalado como hoy, sin periodistas no hay periodismo y sin periodismo tampoco hay democracia. Yo creo que con el firme compromiso con la defensa de la libertad de prensa, a la que consideramos un pilar fundamental de la democracia y motor imprescindible de la convivencia y el diálogo cívico, deseo iniciar mi discurso político.

Decimos que en nuestra tierra es de bien nacidos ser agradecidos, y por eso quiero que mis primeras palabras sean de agradecimiento por el apoyo y confianza que nos han otorgado los más de cuatrocientos cuarenta mil andaluces y andaluzas que nos dieron su voto en las elecciones del 25 de marzo y nos dieron su confianza. También, cómo no, a las muchas organizaciones sociales y de todo tipo que han colaborado con Izquierda Unida en este proceso de ilusión, de reto, de desafío, de nuevas esperanzas en un nuevo tiempo político. Gracias a ellos, sinceramente gracias, porque somos más fuertes en esta Cámara por esa labor de carácter colectivo que conforma o empieza a conformar un nuevo bloque social de progreso. Y eso nos está permitiendo iniciar, señor candidato, un nuevo capítulo de denso y apasionante libro de los que los andaluces y las andaluzas empezamos a escribir cuando conquistamos nuestra autonomía hace ya más de tres décadas. Desde aquel 4 de diciembre, desde un 28 de febrero que permanece, a juicio de Izquierda Unida, vivo en la conciencia de los andaluces y las andaluzas, y especialmente cuando Andalucía se siente atacada o se siente no respetada lo suficiente en sus derechos y en lo que representa este Estatuto de Autonomía.

Vaya por delante que este es nuestro manual, esta es nuestra hoja de trabajo, nuestra gran hoja de ruta, nuestro gran objetivo estratégico, porque está respaldado por todos los andaluces y las andaluzas. En la campaña electoral les pedimos a los andaluces, como Izquierda Unida, una serie de cuestiones: que pusieran fin a las mayorías absolutas; que parasen las políticas conservadoras en Despeñaperros; que abriesen un tiempo de cambio, de giro a la izquierda en la política andaluza, y que también, cómo no, modificasen las políticas del Palacio de San Telmo para dotarlas, a nuestro juicio, de un rostro más humano, más solidario, más transparente.

Yo quiero situar que ayer empezamos desde Izquierda Unida a oír una nueva música, una nueva letra en el marco de una nueva partitura política, yo diría de un contrato social con el conjunto de Andalucía y muy especialmente de un contrato político, programa para los próximos cuatro años, amparado por el Partido Socialista y por Izquierda Unida. Un contrato que impulse un tiempo de regeneración institucional, de transparencia y de democracia participativa, acabando con el descrédito de la política y por el uso partidista de las instituciones. Hay que prestigiar y privilegiar las instituciones. Yo creo que, recuperando la honestidad administrativa, acabar con favoritismos, atendiendo y premiando a la eficiencia, a la honradez y al buen trato desde la Administración al conjunto de los andaluces y las andaluzas.

Pero también les planteamos que se revelasen contra los mercados y contra las políticas neoliberales que imponen los intereses que no están representados por nadie más allá que por un capitalismo salvaje que presiona y presiona al pueblo. También planteábamos que superáramos las desigualdades territoriales y sociales, especialmente de género, partiendo de la realidad de que para que una sociedad sea plenamente democrática y avanzada debe de avanzar en plena igualdad entre el hombre y la mujer. Una apuesta feminista la de Izquierda Unida porque no entendemos el avance de nuestra sociedad andaluza, el derecho a la igualdad, si no es con una política claramente feminista. El feminismo es componente político imprescindible de un Gobierno de progreso y de su práctica, y ha de ser transversal en toda la acción pública. Y lo dice el acuerdo político que ponemos en marcha a partir de este momento en la página 27. Yo me atrevería a situar, a situarle, para, si lo tiene a bien en su respuesta a nuestra intervención, que en los planes de empleo, en las políticas de choque ha de ponerse, incorporarse el terreno de la igualdad de la mujer y de la participación de la mujer en todas esas políticas.

Nosotros queremos dar gracias. Gracias a nuestro discurso político se ha abierto paso a la llamada rebeldía, y la llamada rebeldía ha encontrado eco en el pueblo andaluz. Y los resultados del 25 de marzo, la huelga general del 29 y las movilizaciones posteriores están demostrando que la sociedad andaluza no

está dispuesta a aceptar resignadamente las políticas neoliberales que se pretenden imponer. Es más, nosotros consideramos que es en la movilización donde se está fraguando el nuevo bloque social de progreso que defiende Andalucía, que necesita Andalucía para ese nuevo tiempo político.

El 29 de abril y el 1 de mayo han demostrado que existe músculo social, existe discurso de alternativa y de confrontación ante las políticas neoliberales y ante las políticas que impone el Gobierno central con nuestra Comunidad Autónoma. Yo diría que, nuevamente, el movimiento obrero, la cultura, la universidad, los profesores, los alumnos, los padres se dan la mano frente a los ataques de las políticas del Partido Popular, que aquí están representadas por el señor Arenas.

Los andaluces y las andaluzas saben que vivimos en un escenario complejo, pero precisamente por ello nos han pedido que abramos un nuevo tiempo político, que lo exploremos y que lo desarrollemos. Se plantean o han de plantearse soluciones nuevas, inéditas y alternativas, y desde Izquierda Unida estamos dispuestos a hacerlo para no defraudar a quienes nos han dado su confianza.

Tras cien días del Gobierno del señor Rajoy en nuestro país, yo creo que ha bastado para ver el rostro del Partido Popular, situar sus mentiras y lo equivocado de las políticas que suponen o imponen Bruselas y Madrid al servicio de los mercados. Y también, cómo no, de políticas que pretenden la fabricación de nuevos ricos en el marco de la especulación exclusivamente de carácter fiscal.

El 28 de febrero de 1980, Andalucía dijo sí a una autonomía plena y en pie de igualdad con las demás nacionalidades históricas, y dijo también un no a un sistema autonómico de dos velocidades, planificado por la derecha española en aquel tiempo y que hoy, a nuestro juicio, se pretende recuperar. Hoy el PP pretende recuperar, y con una nueva *loapalización* del Estado de las autonomías, desde la amenaza a la intervención permanente de los ministros del gobierno, especialmente del señor Montoro como Ministro de Economía.

El 25 de marzo Andalucía dijo no a una salida irracional, insolidaria e injusta de la crisis diseñada por los gobiernos de Madrid y Bruselas, y sí a una salida social de la crisis que mire a la mayoría social y que creo que nos mandata el pueblo andaluz a construir en los próximos años en tiempos complicados, en tiempos complejos, yo no dudo que en tiempos de gran dificultad.

El pueblo andaluz rompió pronósticos de las encuestas y los designios que la derecha política y económica y social tenían escritos para Andalucía, y dijo, con un contundente no, un no a esas políticas neoliberales, no a las pretensiones centralizadoras del actual Gobierno, no al desmantelamiento del Estado del bienestar, no a los ataques, incluso faltas de respeto, cuando no insultos a Andalucía, no a la corrupción, no a la propia situación de Andalucía que el nuevo Gobierno se encuentra. Y el

nuevo Gobierno encuentra paro, encuentra una crisis profunda, encuentra pobreza, encuentra depresión, encuentra también desilusión. Yo diría que también encontramos desconfianza en una parte importante de la sociedad, que hay que reconocer que empezó a recuperarla el 25 de marzo y en las movilizaciones posteriores que se han dado cita en Andalucía.

Es esta, señor candidato, la Andalucía con la que se confrontará el nuevo tiempo político. Con la Andalucía que resulte y se confrontará al final de la legislatura, y en las que, en parte, evaluará nuestra labor. Y es esta Andalucía con problemas y dificultades la que provoca nuestro compromiso político y nuestra capacidad para alcanzar un acuerdo potente al servicio de Andalucía, al servicio de los andaluces y las andaluzas.

Yo creo que, una vez más, la ciudadanía andaluza ha demostrado una gran sabiduría política. Ha roto elementos de bipartidismo entre el Partido Popular y el Partido Socialista. Ha roto también con mayorías absolutas que no encontraban las soluciones que necesitaba nuestro pueblo, o ha necesitado, en los últimos tiempos políticos. Y obliga también —cómo no—, obliga claramente a sus representantes, nos obliga a nosotros, obliga a quienes respaldamos el acuerdo político, obliga a usted, como candidato, a algo que planteó ayer y compartimos: al diálogo, a la búsqueda de consensos y acuerdos. Nosotros, en ese diálogo, en esa búsqueda de consensos y acuerdos, creemos que no sobra nadie. Faltan, en todo caso, el mayor nivel de capacidad intelectual y el mayor nivel de brazos de Andalucía para sacar a Andalucía de la situación de crisis. Por eso el diálogo, el acuerdo político, nosotros creemos que tiene que ir más allá de esta Cámara, que tiene que ir más allá, incluso, de las representantes tradicionales que han venido compartiendo la construcción de escenarios políticos, económicos, sociales o culturales en Andalucía. Yo creo que hay que sacar el diálogo solo de los acuerdos parlamentarios y, señor candidato, yo creo que hay que llevar los diálogos al conjunto de la sociedad.

Este portavoz, en nombre de su grupo parlamentario, en nombre de su fuerza política, considera que será con la sociedad andaluza, y únicamente con la sociedad andaluza, con la que podremos derrotar los avatares de una política negativa para nuestra tierra.

Por lo tanto, Andalucía necesita de todos los esfuerzos, y estamos obligados a sumarlos, estamos obligados a ganarlos.

Yo creo que se plantea un giro nítido de las políticas hacia la izquierda, y me agrada que en su discurso político de ayer nos reencontráramos en algunas cuestiones. Y yo espero que, en el tiempo político que nos queda de vivir codo con codo, podemos reencontrarnos en otras muchas cuestiones que no aparecen en el documento político y que siguen marcando un valor especial para Izquierda Unida. Se planteó un giro a la izquierda porque el electorado andaluz así lo ha planteado. No en

balde el electorado andaluz, yo creo que ha habido un posicionamiento progresista en más de medio millón de andaluces y andaluzas que han señalado claramente a Izquierda Unida y al Partido Socialista como las fuerzas políticas que pueden conducir el futuro de Andalucía en los próximos cuatro años.

Para este cometido han reforzado a Izquierda Unida, que es la única fuerza política que aumenta en voto, que aumenta en confianza social, pero, lo que es mejor, que recoge el mayor caudal de votos, el mayor caudal de respaldos parlamentarios de los que el Partido Socialista, en función de la política de los últimos tiempos, no ha sido capaz, lógicamente, de mantener en la confianza de los ciudadanos. Pero, desde la sana rebeldía ciudadana, el pueblo pide compartir y pide participar del poder, pide compartir y participar del poder impulsando, yo diría, una pacífica, serena, pero necesaria, revolución ciudadana. Yo creo que demanda, y la demanda es que el ser humano sea lo primero frente a ataques de los mercados y la primacía del poder económico. Yo creo que decimos sí a Europa, siempre lo hemos dicho desde Izquierda Unida, pero no a esta Europa. Habíamos pensado, desde los debates de Maastricht, en otra Europa. Decimos sí a España, pero no a esta España que nos están construyendo y que nos está trayendo múltiples desgracias y múltiples miserias. Y decimos sí a Andalucía, y yo quiero, una vez más, alzar que decimos sí a la Andalucía del Estatuto de Autonomía, porque esta es la Andalucía de todos los andaluces y las andaluzas en el marco de todos los artículos, de todos los títulos, de todos los capítulos que encierran el compromiso político de nuestras organizaciones políticas más representativas con los ciudadanos.

Decía antes que los andaluces y las andaluzas saben que la situación que vivimos, y en el escenario económico y social y político que nos encontramos, que es muy complicado, que está marcado por políticas necesarias de corregir, ofreciendo, eso sí, alternativas realistas, solventes, fiables, que den tranquilidad, seguridad, certeza, fiabilidad, al conjunto de una ciudadanía que espera, lógicamente, una política que sea capaz de tener, a nuestro juicio, tres elementos importantes: repartir mejor, priorizar bien y compartir las decisiones con el conjunto de la ciudadanía andaluza. A mí me parece que ahí está la clave del futuro de nuestra comunidad autónoma, y en esa clave yo creo que hay que incorporar a cuantos se quieran incorporar, y hay que desmontar a cuantos quieren señalar este gran acuerdo al servicio de Andalucía y a las dos fuerzas políticas como elementos que no van a ser capaces de superar los aspectos de futuro. Con claro egoísmo miran quienes señalan así a esta posibilidad nueva que tiene Andalucía.

Recordará, señor candidato, señor Griñán, que, durante el último debate sobre el estado de la comunidad, criticábamos las políticas desarrolladas por su anterior Gobierno, incluso las hemos criticado, en

muchas ocasiones, por su seguidismo, que se habían mostrado incapaces de poner coto a los indicadores sociales más negativos. Ayer hubo una reflexión sobre Europa, sobre la política neoliberal, sobre el déficit, que en gran medida compartimos. Y se lo tengo que decir y reconocer, porque nos hemos, en los últimos cuatro años, debatido, yo diría peleado, cuerpo a cuerpo, con racionalidad, con bastante educación, para hacer posible ese nuevo marco político, porque no entendíamos de otra forma, si queríamos mirar a los ojos de los ciudadanos y ciudadanas de Andalucía. Es verdad, la situación económica y social de Andalucía sigue siendo muy dura. El paro ha aumentado, un millón trescientos mil andaluces; casi cuatrocientos mil hogares, si mis datos no están equivocados, casi todos en el paro; la pobreza, en el 31%, y, lógicamente, una serie de retrocesos en sectores económicos importantes.

En este sentido, me alegra constatar que en su discurso de ayer se ha asumido, o se ha coincidido, tómelo como quiera, con una gran parte de nuestras propuestas. Me recordaba, en su intervención, a mi compañero Pedro Vaquero, aquellas cien medidas que fuimos capaces de poner, en un buen debate parlamentario, para ver si había nuevos caminos, nuevas alternativas en el conjunto de Andalucía. Yo creo que los análisis sobre las políticas impuestas por la UE, lo que nos permitirá situar adecuadamente la acción del próximo Gobierno. El compromiso es compartido en el acuerdo por Andalucía. Y hoy, señor Griñán, quien se somete a la investidura es usted, y nosotros, y tiene nuestra confianza en el marco de un acuerdo político que también se somete hoy a la investidura. Por lo tanto, se somete a la investidura usted, como candidato a la Presidencia de Andalucía, y el acuerdo, el marco político por el que tenemos que transitar en los próximos tiempos y en los próximos años. Siempre hemos defendido que las políticas de austeridad y recortes que viene imponiendo la UE, impulsadas especialmente por Merkel y Sarkozy, eran injustas, eran inútiles, y así se está demostrando. Si hoy compartimos que las políticas que se han venido proclamando y desarrollando desde la Unión Europea están equivocadas, la pregunta que debemos hacernos, la pregunta que les hacemos desde mi grupo parlamentario, que yo mismo les hago, que seguramente tendremos que respondernos en el marco de los debates del Consejo de Gobierno, es si esperamos pasivamente a que cambie la política europea —y yo ya anuncié que puede cambiar con Francia y puede cambiar con Grecia y puede cambiar con Holanda y puede cambiar con otros países que se dan cuenta que por ese camino no—, pero la pregunta es si hay que esperar a que cambie, hay que esperar a que se den las condiciones políticas para ello o nosotros tenemos que impulsar activamente desde Andalucía un cambio de dichas políticas.

Yo creo que estamos obligados a hacer eso: un impulso al cambio de esas nuevas políticas para servir de ejemplo en un contexto internacional y en un contexto

nacional que yo creo que nos mira, y al que estamos obligados a responder con mucha solvencia en este nuevo tiempo político.

La tasa de paro y la situación es la que es, y, por lo tanto, la política meramente economicista, de mera contabilidad, que renuncia a políticas de estímulo cada vez más imprescindibles, no va a sacar a Europa, no va a sacar a España, no va a sacar a Andalucía de la crisis. Yo creo que creará más paro, más pobreza y más sufrimiento.

Nosotros nunca la hemos compartido. Por eso, lógicamente, en el marco de ese discurso, nos encontramos bien, sabiendo que también es una responsabilidad fabricar, crear, construir las alternativas, y por eso sabemos que estamos en un tiempo político en el que hay que ser lo suficientemente inteligentes para hacer posiblemente mucha política sin recursos, mucha política sin dinero.

Pero yo creo que, en tiempos..., y los que hemos vivido tiempos duros, tiempos de crisis, o los que cogimos los ayuntamientos en el año 1979, sabemos qué significa construir, hacer política con ciudadanía, hacer política con pocos recursos —vuelvo a la frase—, repartiendo mejor, priorizando bien, compartiendo con el conjunto de la sociedad.

Yo creo que, en ese aspecto, y ante un debate que es de fondo, un debate ideológico, una opción ideológica al servicio de los poderosos, nosotros tenemos que situarnos en una opción de fondo ideológica, al servicio de los que más necesitan; un discurso político con rostro humano, una economía de carácter solidario y de carácter sostenible. Y digo bien, solidario primero y sostenible después, pero en ese marco y con el empleo como centro.

Por ello, lo digo con sinceridad, con la sinceridad de todo mi grupo, solo acataremos por imperativo legal la política de recortes y la política de consolidación fiscal planteada por el Gobierno del Estado, que actúa de manera seguidista con Bruselas, incluso a veces siendo más duros que lo que plantean Merkel y Sarkozy, el Sarkozy, posiblemente, con fecha de caducidad. Pero no podemos aceptar la permanente amenaza de intervención por parte del Gobierno de España, por parte del Ministerio de Hacienda de Andalucía, ni podemos aceptar el chantaje como forma de imponer los recortes o el vaciamiento del Estatuto de Autonomía por la vía de la asfixia presupuestaria.

Yo creo que, en este sentido, habrá que recordar al portavoz y al presidente del Grupo Popular, al señor Arenas, si ha olvidado que apoyó el Estatuto, que lo apoyó con nosotros, que lo construimos conjuntamente; que hemos de comprometernos a poner en marcha otra forma de reequilibrar el déficit público, de generar políticas fiscales que fortalezcan la Hacienda pública eliminando el fraude y la economía sumergida. Está en nuestro Estatuto de Autonomía, que usted aprobó conmigo y que todo el Congreso de Diputados respaldó.

Por cierto, aprovecho para decirle, señor Arenas, que estaría bien, que usted debe de apoyar aquí, incluso convencer a Madrid, de la retirada del recurso del Gobierno contra las oposiciones de Educación y reponer el derecho hurtado a Andalucía a más opositores y en bien de esos opositores y en bien de la educación andaluza.

El Gobierno del Partido Popular está aprovechando la crisis para imponer un programa de máximos, el que ocultó a los españoles el 20 de noviembre, y que consiste, sencillamente, en el desmantelamiento de los derechos sociales y de la sociedad del bienestar que habíamos construido en el marco de un Estado de derecho.

Ante esos recortes, aplicar el criterio, señor Griñán, del impacto menor es necesario, pero, a nuestro juicio, no es suficiente. Es necesario resistir, sí, pero aprovechando las circunstancias para reorientar las políticas y para cambiar nuestro modelo de desarrollo, para reforzar la sociedad civil, para profundizar en nuestra democracia. Yo diría rescatar las líneas principales del Estatuto de Autonomía, artículo 10, con todos sus contenidos, pero especialmente el 156 y el 157, que hablan de cómo construir la economía en nuestra comunidad autónoma con un sello, con un carácter de economía muy social, de economía muy solidaria, y eso tendrá que marcar otras líneas de actuación y otros impulsos que espero que, efectivamente, el Gobierno que vamos a compartir sea y tenga la capacidad y la altura de miras de ponerlo en marcha.

Andalucía, sus instituciones, sus gentes, sus trabajadores, sus mujeres, sus estudiantes, sus jubilados, sus campesinos, las clases medias, tienen que encabezar la resistencia al recorte de sus derechos, que solo podemos contrarrestar desde la lucha institucional. Desde la parlamentaria también, pero yo diría que sin olvidar la calle, sin dejar de estar en la calle. Y esta Andalucía aprendió en determinados momentos de dureza que tenía que salir a la calle, a veces con su Gobierno al frente, para defender, lógicamente, su Estatuto de Autonomía.

Yo estoy convencido de que vamos a tener que volverlo a hacer en otra ocasión, posiblemente. Es decir, ojalá no fuese oportuno hacerlo necesario, pero yo creo que va a ser imprescindible por las políticas que se están marcando.

Es tiempo de lucha política, es tiempo de lucha ideológica, yo diría que es tiempo, incluso, de atrevimiento sin presupuesto en el hacer las políticas, de construir democracia participativa, y también, cómo no, deconstruir los vicios acumulados que, lógicamente, son siempre necesarios de revisar en cualquier marco de renovación y regeneración institucional.

Ante la resistencia, la movilización y la contestación social, la respuesta del Gobierno del PP está siendo habitual: descrédito de las organizaciones sociales, sindicales; listas oscuras en las subdelegaciones de

gobierno; respuesta autoritaria, represiva, y a veces la criminalización de todo lo que se mueve. Y, cómo no, de este Gobierno que empieza su andadura a partir de este momento.

Frente a eso, IU-CA nos empeñaremos en seguir convocando, lógicamente, y llamando a la rebeldía.

La lectura del mensaje electoral de los andaluces y de las andaluzas, la conciencia de estar ante una realidad compleja, exige alternativas. Nuestro compromiso en la acción de gobierno empieza mañana, yo diría que empieza a partir, si queréis, de este discurso, de nuestro voto afirmativo a su investidura; que estamos en una batalla ideológica, que vamos a trabajar siendo leales y desarrollando el acuerdo programático, ensanchando las líneas de la democracia participativa, abriendo nuevas fórmulas de representación; que es posible una salida social de la crisis, otra forma, lógicamente, de entender la economía, y que tenemos que poner el rostro humano al que me he referido.

Con coherencia, señor Griñán, fuimos críticos hasta ayer. Yo quiero situar aquí hoy que lo seguiremos siendo a partir de ahora, sumando a la crítica algo necesario, la autocrítica a nosotros mismos, y, por lo tanto, tenga la certeza de que junto a la crítica irá la autocrítica de esta fuerza política y la mía misma a nuestros propios hechos si esa autocrítica ha de mantenerse y ha de situarse, en ese terreno, trasladando a la ciudadanía las responsabilidades y los rostros de las responsabilidades a los que corresponde. Y si las responsabilidades que corresponden en materia de recortes vienen impuestas desde el Gobierno central, habrá que poner el rostro de esas responsabilidades al Gobierno central.

Estamos ante un buen acuerdo, ante un programa de acción para un tiempo político de la IX legislatura; 250 medidas, 28 leyes, sobre las que Izquierda Unida y Partido Socialista, respetando sus identidades, sus diferencias, y sin renunciar a las propuestas programáticas no acordadas, establecen prioridades y las líneas políticas a la hoja de ruta de la legislatura. Para nosotros, no le quepa la menor duda, las 28 leyes y las 250 medidas que aparecen en el acuerdo que hemos convenido y que hemos firmado.

Yo no me voy a extender en la descripción de su contenido. Yo creo que es conocido y público al conjunto de la ciudadanía. Yo quiero, en primer lugar, destacar que la situación de Andalucía exige, como así se está planteando en el documento, un gran acuerdo económico y social entre las instituciones, los agentes económicos, el conjunto de las organizaciones sociales de la Comunidad más representativas, y estaremos impulsando ese acuerdo, que es un acuerdo económico, social, firmado, que debería estar en los próximos seis meses casi listo para preparar todo el conjunto del trabajo político, económico, social de la legislatura.

El mensaje es muy claro: el empleo como prioridad, el cambio del modelo de desarrollo, la protección social, la defensa de los derechos sociales y servicios

públicos, la transparencia, la eficiencia, la austeridad, la defensa del Estatuto de Autonomía, el papel de Andalucía en Europa.

En ese terreno, nosotros planteamos, desde la lealtad, desde la cohesión y unidad de acción; desde la necesaria transparencia, información, cercanía del nuevo Gobierno; desde la eficiencia que ha de marcar; desde la participación y avanzar en el camino de la democracia participativa; desde el diálogo con toda la sociedad; desde la autocrítica a la que me he referido; desde la austeridad bien entendida, que es gastar donde no se debe de gastar porque no es necesario, pero no recortar donde es necesario, lógicamente, invertir y gastar para mantener los elementos esenciales y fundamentales de la comunidad; desde la transversalidad que necesita la acción comprometida de un Gobierno en el que todos somos responsables de todas las políticas que se apliquen.

Yo creo que nuestra política, basada especialmente en el terreno de la educación, en el terreno de la salud, como pilares centrales, no puede olvidar que para crear empleo, el objetivo prioritario de este gran acuerdo, necesita el nuevo modelo productivo: sectores estratégicos del sector agroalimentario, el turismo, las energías renovables, el I+D+i, y lo que significa también poner en valor el mayor nivel de contenido democrático.

Y voy terminando, señor Presidente.

Nosotros creemos que, efectivamente, hay una serie de prioridades, de medidas que hay que poner en valor con un carácter inmediato en los próximos seis meses, 180 días, 100 días, como consideréis oportuno. Yo creo que hay que situar una supresión de sueldos que estén por encima del Presidente de la Junta de Andalucía. Yo creo que hay que acostumbrar al conjunto de la sociedad, al conjunto de la sociedad desde el plano de lo público especialmente, a que nadie en el marco de lo público pueda estar por encima del salario del Presidente de la Junta de Andalucía. Y eso tiene que ser ejemplar para extenderlo también a otra parte de la sociedad que necesita recortar, porque percibe de la sociedad esos salarios que están muy por encima de los salarios que se cobran en la vida pública. Yo creo que hay que limitar, incluso, el tema de gasto en materia de asesores, o en materia, lógicamente, que signifique ensanchar aún más una Administración que hay que, lógicamente, situar en el mayor nivel de eficiencia y de eficacia.

Yo creo que hay que declararnos también en rebeldía ante una reforma laboral que combatimos, que combatimos aquí, que combatimos en la calle, y que yo creo que el Gobierno andaluz, llegado el caso, no debe de aplicarla en el personal laboral que tiene. Y eso hay que plantearlo como un gesto ante el conjunto de una sociedad y ante el rechazo a una reforma laboral que no podemos compartir, y que estamos comprometidos a restablecer, llegado el momento, en el escenario de gobierno de nuestro país.

Garantizar a todos los andaluces la mínima alimentación, sacarlos de la pobreza, situarlos en los elementos de dignidad mínimos. A mí me parece fundamental. Había alguien por ahí que marcó el apoyo de una sociedad cuando le dijo a su sociedad que, al menos, iba a comer tres veces al día, era aquello del «desayuno, el almuerzo y la cena». Yo no quiero decir que estemos en circunstancias iguales, porque mentiría. Pero sí quiero decir que hay ya demasiadas familias que tienen que estar llamando a espacios que nosotros desde el Gobierno tenemos que responder de forma ingeniosa, de forma valiente, de forma atrevida.

Hay que pasar...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Valderas, ruego a su señoría que vaya concluyendo, está ya en el tiempo que la Presidencia flexiblemente les ha otorgado a los distintos grupos parlamentarios.

El señor VALDERAS SOSA

—Termino inmediatamente. Se había perdido, señor Presidente, el contador y no lo había visto.

En este sentido, reservaré algunas cuestiones para mi réplica.

En este aspecto yo creo que hay el tema de situar los aspectos de buscar cómo abordar el tema de los desahucios, cómo situar un banco público de tierra, la ley de transparencia, acceso a la información, creación de comisión de investigación en los expedientes de regulación de empleo, que está en el acuerdo, y hay que decirlo con fuerza y con firmeza. Será gracias a Izquierda Unida, será gracias al Partido Socialista, como se abra una comisión de investigación en este tiempo político en esta Cámara. Y lo haremos, como hemos dicho, yendo hasta el fondo para profundizar en el marco de las responsabilidades políticas y administrativas, y lo haremos con racionalidad, alcance a quien alcance, como yo creo que hay que hacer estas cosas.

Y termino, agradeciendo su benevolencia, señor Presidente, desde la convicción de que en el nuevo tiempo político tenemos retos y desafíos que son ilusionantes por delante, que tenemos que ilusionar al conjunto de una sociedad que el 25 de marzo expresó la necesidad de una ilusión y la necesidad de un nuevo impulso político. Yo creo que este acuerdo potente, acuerdo por Andalucía, yo creo que impulsa ese nuevo esfuerzo, ese nuevo tiempo político, pero muy especialmente ese nuevo impulso de ilusión. Son 250 medidas, 28 leyes, el valor, también, cómo no, legítimo de nuestros programas, que en cierta medida han sido respaldados en una parte importante por el conjunto de la ciudadanía.

Andalucía va a tener un Gobierno útil, un Gobierno cercano, un Gobierno sentido, para el que usted tiene el respaldo del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida en su discurso de investidura, que ayer mi portavoz, José Antonio Castro, dijo claramente que compartía en los aspectos de esa nueva música, de esa nueva letra, de esa nueva partitura que hemos sido capaces de convenir juntos. Es claramente un Gobierno de izquierdas, y hay que decirlo con orgullo. No se nos pueden, ni se nos deben, caer los anillos en eso de un Gobierno de izquierda, que contribuimos a que sea, lógicamente, desde Izquierda Unida.

Quisiéramos, además, lo digo con honradez, con sinceridad, que con él se diera el primer paso de lo que entiendo muy necesario en el marco de las ideas y en el marco de los proyectos de Estado, de los proyectos de comunidad autónoma, incluso de los proyectos de sociedad, que sería el dar ese primer paso en el marco de lo que yo entiendo el socialismo del siglo XXI.

Termino agradeciendo su benevolencia, señor Presidente. Termino reiterándole nuestro apoyo a su investidura, recordando el «andaluces, levantaos», ese «andaluces, levantaos» que tan bien fija en nuestro himno el papel que los andaluces siempre juegan impulsando el conjunto de los retos y desafíos de su sociedad. Y también, cómo no, el que Andalucía tiene un espacio de solidaridad tan amplio que en su propia letra dice aquello de «Andalucía por sí, por España y por la humanidad», en un concepto de internacionalismo solidario que yo creo que es ejemplar.

Y porque con este acuerdo por Andalucía, yo creo que tenemos que ganar y devolver la confianza a los andaluces y a las andaluzas. Tiene usted, señor Griñán —ayer la pedía—, nuestra confianza. No es un cheque en blanco, no es un cheque en blanco porque está avalado por un acuerdo político al servicio de los andaluces y de las andaluzas, que es lo que ha entendido Izquierda Unida en esta fase política y es lo que ha respaldado todo el conjunto de la militancia de Izquierda Unida en un hecho, a nuestro juicio, democráticamente ejemplar. Y como ha sido democráticamente ejemplar, quiero agradecer a los militantes de Izquierda Unida, a los simpatizantes y muy especialmente a mi grupo parlamentario y a mi fuerza política, la confianza que en este momento dan al portavoz en esta tribuna en nombre de toda Izquierda Unida.

Muchas gracias, señor candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Valderas.

A continuación, tomará la palabra el candidato a la Presidencia de la Junta, señor Griñán Martínez.

Señor Griñán, tiene su señoría la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Presidente. Señoras y señores diputados. Señor Valderas.

Coincido con usted en que sin periodismo no hay democracia y que la libertad de prensa es consustancial a la democracia. Y tras esta coincidencia, mi agradecimiento, mi agradecimiento no solo por el apoyo a la candidatura, sino sobre todo por el acuerdo político que hemos sido capaces de alcanzar, un acuerdo político que hemos obtenido desde la responsabilidad, desde una responsabilidad compartida. En primer lugar, por saber traducir el resultado electoral en el acuerdo. Porque el resultado electoral, el resultado del 25 de marzo, dio la victoria a la izquierda en toda Andalucía, y hemos hecho un programa leal con las ideas triunfantes en esa ocasión. Pero responsabilidad también porque, en definitiva, hemos buscado los puntos de entendimiento, los puntos de encuentro más allá de las discrepancias que puede haber en algunos otros.

También mi agradecimiento por la discreción con la que hemos llevado el diálogo. Es verdad que es la mejor manera de conducir acuerdos, el hacerlo como lo hemos hecho, para luego culminar con la transparencia en el resultado. Discreción en el diálogo y transparencia en los resultados del diálogo, que se han puesto en conocimiento de toda la ciudadanía desde el momento en que se obtuvieron.

También coincido en la incomprensión, incluso la indignación, por algunas críticas que se han escuchado sobre los resultados del 25 de marzo, en donde el pueblo andaluz —como dije ayer— votó libremente, como lo había hecho siempre desde que pudo votar, desde que restablecimos las libertades democráticas.

Pero me va a permitir que empiece por lo de la ortodoxia, la heterodoxia, el pensamiento único... Mire, muchas de esas críticas lo que esconden es la incapacidad de mucha gente para admitir que puede haber formas diferentes de pensar en política y formas distintas de actuar en política.

Y le voy a decir algo: quizás donde hay más heterodoxia, donde está la heterodoxia, es en los que tienen esa posición autoritaria que niegan todo aquello que les contradice. ¿Por qué? Mire, en política económica —hay muchas versiones de la política económica—... Se puede hacer política económica de oferta, monetarista o de demanda, keynesiana. Bueno, pues el pensamiento dominante hoy no es ni monetarista ni keynesiano: es contable, es un pensamiento estrictamente contable, de contabilidad, porque todo se basa en reducir el déficit público. Y a partir de ahí, ¿qué? A partir de la reducción del déficit público, ¿qué? Eso no forma parte de la ortodoxia de ningún pensamiento político por más que se trate de instalar en el pensamiento único. No es verdad, no es verdad, porque el control del déficit, la política de control del déficit, es

una política que puede ser virtuosa si se sabe hacer, pero que no termina o no puede terminar ahí. A partir de esa política hay que hacer más cosas, o con esa política simultáneamente hay que hacer más cosas. Porque lo dije ayer y lo repito hoy: El 80% del déficit es de caída de ingresos.

Hace ocho años —siete años, seis años...—, con el mismo gasto social —es decir, con los mismos derechos sociales—, registrábamos superávit en España y en Andalucía. Se cae la economía, se cae el empleo, caen los ingresos, y a eso no le podemos dar naturaleza estructural, sino coyuntural, a consecuencia de un ciclo económico. Por lo tanto, necesitamos mantener los derechos, eliminar déficit, pero estimular la economía, porque las decisiones estructurales que tomemos sobre el gasto público que afecta a derechos van a ser irrecuperables. Por eso le digo sí, hay que hacer una política de estabilidad, estoy de acuerdo. Y eso es ortodoxo, pero al mismo tiempo hay que hacer una política de estímulo del crecimiento económico, de estímulo de la creación de empleo, y eso es ortodoxo. Lo heterodoxo ya lo había anunciado François Mitterrand en la película que le hicieron ya, al final de sus días, cuando él exclamaba a aquel periodista que le hizo la entrevista, decía: «Desengáñese, después de mí» —con esa grandilocuencia que él tenía—, dice: «solo habrá contables». Y es verdad, y es verdad, hemos llegado a un mundo de contables.

Pero cuando una persona está en desempleo, o cuando a una persona le obligan a pagar por las medicinas, o cuando una persona tiene problemas para obtener una beca para sus hijos, les da lo mismo el déficit: lo que necesitan es el apoyo para la igualdad de oportunidades. Y ese apoyo para la igualdad de oportunidades es en el que nos hemos comprometido. Por lo tanto, no somos heterodoxos, somos profundamente ortodoxos: creemos en el crecimiento económico, creemos que el sector público debe comprometerse con la creación de empleo. ¿Creemos en una política de demanda? Sí, creemos en una política de incentivación del gasto privado, a través de medios públicos. Y eso no es..., no ha sido nunca, ni tiene por qué serlo ahora, heterodoxo. Y, además, esa crítica que se nos hace a la izquierda, desde esa pretendida superioridad intelectual de la derecha, le diré que no se compadece tampoco con la realidad.

Vamos a formar un Gobierno de coalición entre Izquierda Unida y el Partido Socialista, pero vamos a formar un Gobierno de coalición con lo mejor de la sociedad andaluza, porque vamos a gobernar en coalición con empresarios y empresarias que innovan, que han hecho de la calidad, del valor añadido, de la comercialización exterior de sus productos, del cumplimiento de las reglas, del uso racional de los recursos naturales, de la formación de sus empleados, han hecho su bandera. Vamos a gobernar en coalición con ellos. Vamos a gobernar en coalición, dentro de

esos empresarios, con los agricultores, con las organizaciones agrarias, que han hecho la transformación más importante que ha experimentado Andalucía en los últimos años, que han hecho de la agricultura andaluza una vanguardia europea, que exporta, que tiene una balanza comercial con superávit, que saben vender los productos, que no quieren competir con productos a los que se les exige menos que a los suyos. Vamos a estar con esas organizaciones agrarias. Vamos, por lo tanto, también, a ser un Gobierno de coalición con ellos. Vamos a ser también un Gobierno de coalición con emprendedores del sector turístico, que lo diversifica, que le aumentan la calidad, que hacen una oferta de servicios atractiva. Y vamos a hacerlo también con la industria, la innovación. Y con las empresas de la construcción, que deben recuperar músculo y capacidad para generar empleo, en una construcción sostenible. Y, sobre todo, también vamos a gobernar en coalición con los sindicatos. Sí, señor Valderas, los sindicatos —y no me cuesta decirlo porque, simplemente, leo la Constitución— son sujetos que están en la Constitución, desde su Título Preliminar están ahí, como sujetos de relevancia constitucional. Que, además, los sindicatos generan la paz en la empresa, que generan la previsibilidad en el campo de las *[ininteligible]* industriales, que formalizan convenios colectivos, que son los mejores instrumentos de paz social. Claro que sí, vamos a gobernar en coalición, también, con los sindicatos. Y con tantas asociaciones, con tantas organizaciones que apuestan por el desarrollo de nuestros pueblos, que han mantenido empleo en lugares..., en aquellos lugares donde el mercado no lo habría hecho. Vamos a gobernar, también, en coalición, con las entidades financieras que se atreven a dar préstamos a los emprendedores, que sepan que han de hacer circular el dinero para aquellas personas que han de mantener su negocio o que quieren emprender nuevas actividades. Vamos también a gobernar en coalición con la economía social, con las cooperativas, con los trabajadores autónomos, con los trabajadores del tercer sector, con el voluntariado social y, sobre todo, con esos emprendedores y emprendedoras que quieren hacer la economía andaluza competitiva, innovadora, que apuestan por las energías renovables, que apuestan por el buen uso de los recursos naturales. Y vamos a gobernar en coalición con el mundo universitario, con el mundo de la escuela, con el mundo de la formación profesional, con el mundo de todos aquellos..., el profesorado, profesionales que han dado prestigio a la educación. Y vamos a gobernar también en coalición con los investigadores, con los sanitarios, con los médicos y enfermería —personal de enfermería—, que todos ellos han hecho de la sanidad andaluza la mejor sanidad de Europa.

[Aplausos.]

Y, sobre todo, también vamos a gobernar en coalición con esa gran clase media trabajadora andaluza,

que, no se engañen, es clase media en la medida en que saben que tienen asegurado el derecho a la protección de la salud, que saben que tienen asegurado el derecho a la educación de sus hijos, que saben que tienen asegurado el derecho a un retiro, a una ayuda a las personas mayores, a una ayuda a las personas dependientes. Esa clase media lo es por esas prestaciones. Y vamos a gobernar en coalición con esa clase media andaluza y, sobre todo, con quienes cooperan, defienden valores democráticos, quienes confían en que es posible avanzar en libertades civiles.

Y es verdad que habrá gente que se sienta fuera: los especuladores, los que tratan de obtener la competitividad en la economía sumergida, degradando las condiciones de trabajo de los trabajadores; en el fraude, en la insolidaridad... Con esos no, pero con el resto va a ser un Gobierno de coalición, un Gobierno, sin duda, que va a dialogar —como usted decía bien— con las organizaciones empresariales, que va a gobernar con los sindicatos, que va a hacer de la concertación social su bandera, porque sabe que la mejor manera de aplicar un programa es hacerlo en diálogos sociales; un diálogo fructífero, un diálogo que sea, al mismo tiempo, realista.

Y sí, desde la estabilidad. Desde la estabilidad porque creemos que sin ella es muy difícil poder acometer grandes empresas.

Pero la estabilidad... Lo he dicho muchas veces: lo dije ya en el Congreso de los Diputados a principios de los años..., de este siglo. El déficit cero es un error. Es un error de libro, además. ¿Por qué? Porque el déficit cero es absolutamente procíclico, no lucha contra la crisis. Es incapaz de hacerlo. El déficit cero es lo contrario de la estabilidad. La estabilidad debe ser anticíclica. Por su propia naturaleza, la estabilidad debe impulsarte a ahorros en tiempos de crecimiento y te debe impulsar también a gastar algo más en tiempos de crisis para solucionar los problemas de la economía. Ese es el modelo de estabilidad en el que siempre hemos creído.

Pero le añado: No tengo miedo de decir en lo que creo y en lo que no creo, pero tengo plena disposición a cumplir las leyes.

Las leyes hay que cumplirlas, nos gusten o no, porque son la expresión de la voluntad del pueblo; pero podremos decir que no estamos de acuerdo con las leyes cuando no lo estemos. Y en la ley del déficit cero, en la Ley de Estabilidad, no estamos de acuerdo.

Como le digo, no estamos de acuerdo en el reparto del déficit que hace la Ley de Estabilidad o que hace el programa de estabilidad del Gobierno de España, porque ¿cómo puede escandalizar, o no escandalizar, mejor dicho, que se diga que los responsables del déficit somos las comunidades autónomas, cuando resulta que nuestro déficit está en el 3% y el de la Administración central está por encima del 5%? ¿Cómo es posible? ¿Cómo es posible que a nosotros se nos obligue, en un año, a reducir el déficit a la mitad y a la Administración central solamente el 30%? ¿Cómo

es posible que cuando haya que hacer recortes todos sean para comunidades autónomas?

Miren, cuando presentó los Presupuestos Generales del Estado el Gobierno, dijo textualmente: «No tocamos los funcionarios, subimos las pensiones y no tocamos el desempleo». El 90% de su gasto. «Tocamos la sanidad, tocamos la educación, tocamos la dependencia», que es de comunidades autónomas. Y, claro, da la impresión de que todos los problemas están en las comunidades autónomas.

Claro, dicen: «Es que son las que más se han desviado del déficit». Claro. Si le pone a uno que usted tiene que correr los 100 metros en 10 segundos y a otro en 20 segundos, le aseguro que se va a desviar más el de los 10 segundos. Pero eso es lo que ha ocurrido, no nos engañemos. Esa es la historia del déficit, del control del déficit, de la estabilidad y los objetivos de estabilidad.

Por eso, cuando hablamos de esto, siempre he dicho lo mismo que le repito yo hoy aquí, señor Valderas: Es necesario que no pongamos la mirada exclusivamente en quién tiene que hacer el esfuerzo de contención del déficit, sino en qué conceptos presupuestarios, estén situados donde estén situados, son los prioritarios. Ese es el gran diálogo.

¿Qué es lo que quiere la ciudadanía? ¿Qué es lo que quiere la ciudadanía realmente? Pues quiere lo que dijo el señor Arenas antes de las elecciones: Nos queremos recortar en todo, menos en sanidad, menos en educación, menos en dependencia.

[Aplausos.]

Eso es lo que quiere la ciudadanía.

[Aplausos.]

Pero ahora parece que estamos en el terreno contrario: hay que recortar en sanidad, hay que recortar en educación y hay que recortar en dependencia.

Miren, hace años, en el año 1995, cuando había dudas sobre la viabilidad futura del sistema de pensiones, todos los grupos políticos en el Parlamento, en las Cortes Generales, obtuvimos un acuerdo que llamamos «el Pacto de Toledo». Y yo creo que fue una buena medida, porque analizamos un sistema de protección social desde sus tendencias estructurales y no desde el momento coyuntural que vivíamos. Bueno, pues en las demás prestaciones sociales hemos de hacer lo mismo.

Si queremos analizar la sanidad; si queremos analizar el desempleo; si queremos analizar las pensiones, las prestaciones de dependencia, las que sean, hagámoslo desde las tendencias estructurales —es decir, las demográficas—, pero no desde las tendencias coyunturales, porque mañana podrá haber desaparecido la crisis, pero si en ese camino nos hemos dejado en medio parte de la educación pública y parte de la sanidad pública, ¿cómo lo vamos a recuperar?

Por eso, también en materia social, aparte de en materia económica, hace falta también, digo, hacer una

política anticíclica, una política que sea capaz de saber, como, por cierto, lo hace el Gobierno de la Nación con la protección por desempleo, que es una política anticíclica. ¿Por qué? Pues porque está creciendo. Tiene un déficit y no lo recortan, porque consideran que esa política es la que hay que hacer. Bueno, pues en sanidad y en educación también.

En educación es obvio que es una inversión, y, en una inversión como es la educación, un recorte es un recorte de futuro, no es un recorte de presente. Es un recorte de futuro, y por eso hay que mirarlo todo con esa visión que sea de largo alcance. Y, sobre todo —insisto—, cuando fijemos los objetivos de déficit, hagámoslo por las políticas, por las prioridades políticas, no por si el Estado o las comunidades autónomas.

No me voy a sumar, desde luego, a ese coro que considera que las comunidades autónomas son las responsables de todo lo malo que pasa en este país, porque no es verdad. Porque no es verdad y porque, cuando ves la letra pequeña, te das cuenta de que estamos en la preconstitucionalidad, o, mejor dicho, estamos en el pre 28 de febrero de 1980. Nadie dirá que hay que terminar con las comunidades autónomas de Euskadi, o de Cataluña, o de Galicia, pero sí lo dirán de Andalucía, sí lo dirán de Andalucía, y eso ya sí que empieza a ser extraño.

Hombre, solamente somos ocho millones y pico de habitantes. Somos, con diferencia, la comunidad autónoma más poblada de España, y la única que por decisión propia tuvo autonomía plena antes de tiempo. Pero es que, además, estamos hablando, como cuando se habla de los sindicatos, estamos hablando de modelos extraños a la Constitución. Y, cuando digo «extraños a la Constitución», digo extraños al modelo de convivencia que pactamos con la Constitución, que ha sido un éxito.

¿Recuerdan ustedes más de treinta años de convivencia en paz, en estabilidad, como los que hemos vivido en la historia de España? Nunca, nunca. Tengamos la capacidad, tengamos la habilidad, tengamos el comportamiento templado suficiente para saber que ni el Estado de las autonomías ni el Estado de bienestar son los responsables de esta crisis.

[Aplausos.]

Termino ya.

Señor Valderas, estoy de acuerdo con usted en las políticas de igualdad de género. Porque antes le decía el sector agrario. Ahora le digo las políticas de género. Son dos elementos que, si usted se fija, pocas veces se ponen encima de la mesa cuando se pretende hablar de la modernización de Andalucía. Y yo le puedo asegurar que el sector agrario en economía y en sociedad la plena igualdad de género, el avance en la igualdad de género, han sido elementos determinantes de la modernidad de Andalucía: sin ningún tipo de dudas. Y, de la misma forma que le he dicho que en derechos sociales es muy complicado retroceder,

porque es muy complicado recuperar el terreno, en la igualdad de género más aún. En la igualdad de género hay que seguir avanzando.

Ha hablado usted del feminismo, y permítame que le diga desde esta tribuna que hay que terminar con ese neomachismo existente hoy día que pretende comparar machismo con feminismo.

Mire, el feminismo pretende la igualdad; el machismo, la desigualdad. Fíjese usted si son diferentes.

[Aplausos.]

Y, por último, permítame que también le diga que entre todos, entre todos y todas, tenemos que dar mucha importancia al hecho de nuestro acuerdo. Al hecho de nuestro acuerdo porque demuestra, primero, como le he dicho antes, esa responsabilidad con lo que ha sido el resultado de las urnas; pero, además, demuestra madurez y compromiso, valentía, madurez y compromiso para no dejarnos llevar por la inercia. Es lo que ha hecho el pueblo andaluz. Yo creo que hemos hecho un alegato contra el miedo, un alegato contra la economía del miedo; ese que el gran dibujante que es El Roto resumía de la siguiente manera en una viñeta. «Tuvimos que asustar a la población para tranquilizar a los mercados», decía El Roto. Esa es la economía del miedo de la que hemos pretendido huir. Por eso permítanme que les diga a todos ustedes, a todas ustedes, que el Gobierno que formemos es un Gobierno alegre, que pretende dar confianza, que sabe que no hay pensamientos únicos, que discutirá lo que hay que discutir, que cumplirá las leyes y que se hará fuerte en el diálogo con todos y con todas.

Muchas gracias.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Griñán.

Señor Valderas, corresponde el turno de dúplica. Tiene su señoría la palabra.

El señor VALDERAS SOSA

—Sí, gracias, señor Presidente.

Señorías, señor Griñán, somos conscientes en Izquierda Unida de que estamos ante un acuerdo de gran responsabilidad, y queremos asumir esa responsabilidad y queremos ser una parte de las garantías de futuro que el acuerdo político plasme en el conjunto de las actividades de los próximos cuatro años. Por lo tanto, una actitud responsable.

Pero yo le quiero situar que tenemos una actitud responsable y coherente. Nosotros sabemos de dónde venimos y sabemos dónde queremos llegar, y sabemos cuál es el tiempo político y los elementos que queremos construir en los próximos cuatro años. Pero

quiero situarles claramente —creo que lo compartirá conmigo— que nosotros queremos ir más allá, y vamos a decirle a la sociedad andaluza que queremos llegar más allá. Entre otras razones porque la sociedad andaluza yo estoy convencido de que, cuando lee su Estatuto de Autonomía, comparte con nosotros muchas cosas. Por eso yo creo que hay que decirles y leerles a los andaluces y a las andaluzas sus derechos. En sus derechos está aquello del artículo 10 y de caminar a la sociedad de pleno empleo; además, con un mandato, el mandato de remover, promover, situar y quitar de en medio todos los obstáculos que impidan ese gran objetivo. Y en ese gran objetivo no solo está el estímulo, el crecimiento, el desarrollo de un nuevo modelo económico, sino también yo tengo que ser consciente que tienen que estar los elementos de solidaridad, los elementos de repartir con mejor justicia la riqueza que se crea en nuestra comunidad. Y eso va a exigir llamar al conjunto del pueblo andaluz, a los que los representan, a saber que en los nuevos tiempos políticos no solo vale la política de recorte, no solo vale la política de resistencia, sino también valen y tienen un pilar fundamental en la acción política del nuevo Gobierno las políticas de solidaridad. Y lo digo porque, en el marco de las políticas de solidaridad, yo quiero poner en valor, y siempre lo pongo y lo he hecho en el discurso político de toda la campaña electoral, el artículo 156. Es un artículo maravilloso, que está vigente, que creo que compartirá el señor Arenas y, cómo no, el candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía: «Toda la riqueza de la comunidad autónoma en sus distintas formas y manifestaciones y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general». Me parece un artículo magnífico, extraordinario, maravilloso, que dice mucho de los que lo respaldaron, pero que dice más de aquellos que tenemos la obligación y la responsabilidad de ponerlo en valor y de ponerlo en marcha.

No es de hoy para mañana, lo sé, pero compartirán conmigo que llevamos casi treinta años persiguiendo la construcción, el desarrollo de ese artículo, y yo diría que más que avanzar hacia él hemos, en cierta medida, retrocedido. Posiblemente producto de las políticas neoliberales que yo no he compartido, de las políticas neoliberales que han penetrado al conjunto de las instituciones, incluso yo tengo que reconocer que muchas veces nosotros mismos hemos caído en esa trampa de la que queremos salir. Y a mí me parece que el debate de estos días, el debate y los acuerdos, los diálogos, yo creo que nos están haciendo salir de esa trampa con una gran altura de mira, diciéndoles a los andaluces y a las andaluzas las cosas como son, señalando dónde están las responsabilidades, señalando las políticas que no compartimos.

Comparto algo que ha dicho, señor candidato, señor Griñán: disposición a cumplir las leyes. Nosotros tenemos disposición a cumplir las leyes, pero compartirá conmigo que también hay que tener disposición a cambiarlas

para mejorarlas, a combatirlas cuando son injustas. Y yo le sitúo en ese elemento de trabajo a esta formación política: cumplir las leyes, pero, al mismo tiempo, combatirlas, cambiarlas las que sean necesarias para mejorarlas, porque creo que hay mucho en ese nuevo tiempo político que mejorar. Y hay leyes que no dependen de aquí, que dependen de otros foros, pero hay que entender que Andalucía es una pieza fundamental en el conjunto del Estado que no puede aceptar que, efectivamente, representamos creo que uno de cada cinco de los ciudadanos y ciudadanas que conforman nuestro país y recibimos uno de cada siete euros, si mis datos no me engañan y mis datos, lógicamente, no me equivocan. Somos más y, es curioso, Andalucía recibe menos. Tenemos que situar que en Andalucía somos más, representamos más, necesitamos más y tenemos que exigir y reivindicar más. Y ahí van a encontrar ustedes la total lealtad, la total solvencia de esta fuerza política desde el campo de lo que dije el principio: coherencia, saber de dónde venimos y saber a dónde queremos llegar.

Vamos a gobernar, y comparto el discurso que ha dado desde la posición de que hay que gobernar con el conjunto de la sociedad, y creo que ha planteado prácticamente casi todos los representantes más amplios del conjunto de la sociedad. En ese sentido, decirle que estamos tan convencidos que nosotros sentimos que somos representantes hoy en ese acuerdo político, representantes en nuestro programa político de una serie de organizaciones que creo que nos han dado lo mejor de ellos para colaborar en este nuevo tiempo, y, por lo tanto, quiero mencionar: Comisiones Obreras, Unión General de Trabajadores, COAG, UPA, CEPES, ATTAC, FACUA, FIARE, Greenpeace, Nueva Cultura del Agua... En definitiva... Lucha de la Plataforma contra la Pobreza y otra serie de organizaciones, que pido respeto por no extender en cuanto a no mencionarlas, en el sentido de que hemos sido capaces de construir un programa, una propuesta alternativa con una gran parte del conjunto de la sociedad detrás. Porque compartimos algo que yo creo que también coincidirá con Izquierda Unida: se trata de «gobernar con», pero yo creo que se trata de algo más, de ser capaces de cogobernar, de ser capaces de ir trasladando al pueblo una parte de la necesaria decisión de gobierno en nuestra comunidad autónoma o de compartir directamente en las decisiones el Gobierno de la comunidad autónoma. Por lo tanto, gobernar con las entidades, gobernar con esas entidades que tienen, además, raíces en el territorio. Siempre hemos reflexionado en el conjunto de Izquierda Unida que no hay nada mejor que premiar, en el terreno de los emprendedores, en el terreno empresarial, a aquello que está enraizado en nuestro territorio, a aquello que es difícil que se pueda o pueda huir de nuestro territorio después de aprovecharse de nuestro territorio.

Hemos vivido etapas en las que se han venido a aprovechar de Andalucía, en las que Andalucía ha sido

generosa, con una serie de empresas que, en principio, decían que iban a resolver, que iban a dar, que iban a contribuir y luego nos hemos dado cuenta de que algunas no merecían la generosidad que Andalucía depositó, durante un tiempo político, en ellas, porque, efectivamente, han destrozado el empleo, han destrozado territorio, se nos han ido, se nos han quitado de en medio, efectivamente, en lo que se suele decir: si te vi no me acuerdo y, además, no quiero saber absolutamente nada de lo que haya hecho ni de lo que haya destrozado. Por lo tanto, nos tiene que hacer aprender la historia, la vida, el desarrollo del modelo económico. Por eso a nosotros nos va a encontrar el Gobierno en ese elemento de la economía social, de la economía enraizada al territorio, de esa economía que se queda aquí, de esa economía que representa... Yo creo que lo que sostiene el gran volumen de trabajo de nuestra comunidad son a veces pequeñas y medianas empresas, son empresas de carácter cooperativo, de carácter social, son el tema de autónomos. Y yo creo que ahí vamos a tener que dar una respuesta positiva porque es el gran sostén de empleo en el conjunto de la comunidad.

Y lo mismo vale para los sectores financieros. Hemos perdido un tiempo y no hemos podido construir un polo de un sector financiero enraizado, orientado, entregado en la estrategia económica de Andalucía. Yo creo que vamos a tener en este periodo de tiempo que construir en ese tema muchos elementos que nos lleven a tener esa referencia financiera.

Por eso termino —se me ha acabado el tiempo, algún minuto más sé que tengo— situando algunas cuestiones que se me quedaron en mi intervención anterior por detrás. Dije una nueva economía basada en la solidaridad, dije que nosotros nos opondremos o nos tendremos que oponer al tema de impuestos sobre elementos básicos de la alimentación; es decir, cuando alguien habla de subir el IVA y lo plantea ya con tiempo suficiente para que el cuerpo se vaya haciendo a la caja, habrá que decirles a esos que lo plantean que en los elementos básicos de la alimentación, de las necesidades fundamentales del conjunto de la familia, nosotros, nuestro Gobierno, el Gobierno que compartimos y queremos compartir con mucha gente, se tiene que oponer. Que ningún hogar tiene que tener el tema del mínimo de energía o del mínimo de agua potable. Y tendremos que ser ahí imaginativos, que avanzar, porque esos son elementos fundamentales de la vida de cualquier familia, y yo sé que no es fácil construirlo. Pero, señor Griñán, tiene la colaboración del grupo parlamentario, estrecha en el marco del acuerdo de Izquierda Unida para hacer esas cuestiones.

Que el tema de..., hay que dar una respuesta a los desahucios, que hay que plantear la rehabilitación. Lo del banco público de tierra lo discutiremos, lo hablaremos, lo veremos. No está en el acuerdo, pero creo que, en el marco de la Ley Integral Agraria, se pueden resolver elementos de esas características que muchos

agricultores, jornaleros desean y que creo que nosotros no podemos negarles los elementos de futuro.

El tema de la Ley de Transparencia, el tema de la modificación del Reglamento de la Cámara, la renta básica... Sé que no es fácil hacerla solo desde Andalucía. Yo diría que a veces se torna una tarea heroica, imposible. Lo sé. Pero por eso, que lo sé, también sé que podemos poner la primera vía, el primer paso en un camino largo para que se abra paso con fuerza en nuestro país.

Y, al mismo tiempo, le recuerdo que tenemos que poner en marcha muy rápidamente tres grupos de trabajo: el tema de la banca pública, el tema de la Ley Electoral, el tema de la renta básica, en el marco de una reordenación del presupuesto de la Junta de Andalucía a la que nos hemos comprometido.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Valderas, ruego a su señoría vaya concluyendo.

El señor VALDERAS SOSA

—Termino —sí, le doy las gracias, señor Presidente—..., termino diciendo que, efectivamente, compartimos que los pilares de salud, los pilares de educación, los pilares de dependencia se tienen que mantener; que hemos avanzado mucho, pero, al mismo tiempo, también le traslado, porque está en los acuerdos que hoy pasan la investidura de su mano y junto con usted, que los elementos de protección social, los elementos de estimular la economía y los elementos muy especialmente de ser capaces de dar respuesta en un primer escenario a aquellos, es decir, que están sufriendo la mayor dureza en las condiciones de desempleo, es obligado para este nuevo Gobierno que empezará su andadura a partir de la sesión de hoy.

Muchas gracias, señor candidato. Muchas gracias, futuro Presidente de la Junta de Andalucía.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Valderas.

Señor Griñán, tiene su señoría la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Bueno, muchas gracias, señor Presidente. Palabra, regular hoy.

Vamos a ver, señor Valderas. Es verdad que vamos a ser un Gobierno, sin duda, como no podía ser menos, que cumpla las leyes, y que también denuncie lo que no le guste de las leyes, y que aspire a forjar mayoría suficiente para poder cambiarlas en el momento en que sea oportuno. Y es verdad que eso es el fundamento de la democracia.

Mire, yo he pedido muchas veces —lo pedí ayer también— grandes consensos, y creo que no es difícil que los pudiéramos conseguir con buen talante y con buen ánimo, porque la aritmética parlamentaria no sirve para todo. Yo creo que hay grandes decisiones, que afectan a la convivencia entre los ciudadanos, que exigen, que requieren también grandes consensos. Porque lo que nos afecta a aquello que es o que forma parte de nuestras vidas requiere algo más que una mayoría parlamentaria. Se lo dijo el señor Rubalcaba al señor Rajoy. Es verdad que él tiene mayoría suficiente y puede no necesitar el consenso, pero España sí lo necesita. Y aquí, exactamente igual. Nosotros podemos tener una mayoría suficiente, pero hay cuestiones que debemos hablar entre todos.

Y yo le dije ayer cuatro grandes elementos: el empleo, sin duda; la protección social, también. Pero, además de eso, el desarrollo autonómico y la financiación y la estabilidad. Y creo que son elementos fundamentales para ponernos de acuerdo. Porque luego, en lo demás, podemos mantener discrepancias, pero, en esos puntos, sí sería bueno tener acuerdos. Las coincidencias que nosotros hemos formalizado en un acuerdo, un acuerdo que llevaremos a la práctica, son las que nos permiten, además, dar estabilidad al Gobierno y saber que tenemos un trabajo que hacer a lo largo de la legislatura.

Es verdad que las circunstancias, los acontecimientos, que decía McMillan, moderan muchas veces la ambición de todo el mundo, pero es verdad también que ya tenemos perfectamente perfilado lo que puede ser nuestro programa de actuación. Para empezar, con un plan de choque que supondrá un esfuerzo presupuestario para apoyar a las personas que se encuentran en desempleo.

Estabilidad presupuestaria, también compatible con el estímulo económico, que es nuestra filosofía política y la que yo creo que dentro de poco, le faltan cinco minutos para que la Unión Europea empiece a darse cuenta de que también es la virtuosa, es la que hay que hacer, porque ya se empiezan a dar cuenta incluso los banqueros de que, si la gente no devuelve los créditos, mal les va. Por lo tanto, también habrá que hacer una política que estimule que el que tiene un préstamo lo pueda devolver, lo pueda devolver. Y para eso hace falta también que haya rentas suficientes para poder mantener esa capacidad de ahorro que permite a los ciudadanos endeudarse y devolver lo que tienen de deudas.

Sostenibilidad en el modelo económico, sin duda que sí. La sostenibilidad es importantísima, porque

lo que hagamos hoy va a determinar el futuro; lo que hagamos hoy con la utilización de los recursos naturales va a determinar también el futuro, y por eso estoy completamente convencido de que en todo es importante hacer la transversalidad de lo que llamamos la sostenibilidad económica. Y el modelo se basa fundamentalmente en eso.

Voy terminando, señor Valderas. Yo creo que tenemos una intensa agenda por delante y confío en que, bueno, el esfuerzo de entendimiento que hemos hecho hasta ahora lo vamos a mantener a lo largo de los próximos años.

Vamos a pasar momentos difíciles. Yo siempre digo que estar en el Gobierno en estos momentos, lo digo también para el señor Rajoy y lo digo para el que hayamos de formar en Andalucía, no es ninguna ganga. Estar en el Gobierno ahora exige sacrificios y exige, sin duda, también el que nos tengamos que poner de acuerdo con muchos menos medios que cuando la economía crece.

Si la política, de todos modos, es lo más importante en estos momentos, lo que hay que defender, yo creo que podremos entenderlo, porque necesitamos no solamente, como le he dicho, contabilidad, sino una política económica, que es la que nos pueda dar a todos el convencimiento de que aquello que estamos haciendo no solamente tiene resultados inmediatos, sino de futuro. Y eso creo que nos corresponde hacerlo hoy a la izquierda.

Una de las paradojas que estamos viviendo es que hoy existen capitalistas globales, pero los ciudadanos somos nacionales. Y, claro, ese es un gran problema, porque nos lleva también a la relativa impotencia que muchas veces tenemos para promover solidaridad e igualdad, porque se reduce la capacidad redistributiva del Estado, se debilita la cohesión social, y todo eso termina influyendo, sin duda, en el principio de igualdad, que es el elemento básico de la democracia. Por eso, hay que volver a lo que Keynes, Galbraith y otros muchos dicen, que la economía no existe sin política. Que no nos engañemos: la economía sin política no existe.

Hay un pensamiento, señor Valderas —voy terminando—, que acostumbra a expresarse con mucha solemnidad, pero que está vacío. Está vacío porque suele encubrir la pobreza argumental. Me refiero a quienes, desde lo políticamente correcto, se han hecho expertos en el funcionamiento de los mercados financieros y se han olvidado del trabajo bien hecho, de la calidad de los bienes y de los servicios que puede producir una sociedad, o de los empresarios —también la CEA, con ella hemos de dialogar— que emprenden caminos nuevos, y de las ansias de progreso de una sociedad que quiere mejorar día a día. Porque, lo decían ya don Juan de Mairena o Antonio Machado en su boca: todo necio confunde valor y precio.

Y le dije antes, y le repito ahora, que nuestros aliados están ahí, en los que creen en el trabajo bien hecho,

en el esfuerzo y en la responsabilidad. Y el Gobierno que hayamos de formar tiene que hacer prevalecer la producción sobre la especulación, la innovación sobre el conformismo, la igualdad de oportunidades sobre la herencia y el esfuerzo sobre el conformismo. Y ese, digan lo que digan los profetas del miedo, ese, señor Valderas, es el futuro.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías. A continuación, corresponde el turno al Grupo Parlamentario Socialista y, en su nombre, a su portavoz, señor Jiménez Díaz.

Señor Jiménez, su señoría tiene la palabra.

El señor JIMÉNEZ DÍAZ

—Presidente. Señorías.

Quisiera, en primer lugar, agradecer en nombre del Grupo Parlamentario Socialista la confianza otorgada por los ciudadanos andaluces a esta fuerza política y aprovechar la ocasión para felicitar a todos los diputados y diputadas de esta Cámara por el honor que supone representar al pueblo andaluz en la defensa de sus intereses en esta nueva legislatura, la novena de la autonomía.

Tenemos por delante un tiempo nuevo, y la obligación, la gran responsabilidad de dar una respuesta rápida, justa y eficaz a los problemas de los ciudadanos. Ese objetivo ha guiado y guiará siempre el trabajo de los socialistas en el Parlamento de Andalucía.

Como les decía, tomo la palabra en nombre del Grupo Socialista para solicitar el apoyo de esta Cámara al candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía, José Antonio Griñán. Creemos que su reelección como Presidente constituirá el mejor reflejo de la voluntad del pueblo andaluz, cuya decisión soberana ha conformado en este Parlamento una sólida mayoría de izquierdas.

Los andaluces nos han dado casi dos millones de razones para forjar en esta Cámara una mayoría de izquierdas y conformar un gobierno, liderado en este caso por Pepe Griñán. Dos millones de votos frente al millón y medio que obtuvo la derecha el pasado 25 de marzo.

Porque el 25 de marzo Andalucía habló, y lo hizo con voz propia, por primera vez en muchos años, en una convocatoria electoral que permitió centrar el debate en torno a Andalucía y a los andaluces, y ese debate propio, con el corazón puesto en Andalucía, se lo debemos a Pepe Griñán.

Hubo entonces mucho converso de última hora criticando las elecciones en solitario, después de exi-

giras durante décadas. Una vez más, a la derecha, a su líder, las hemerotecas le jugaron una mala pasada.

La derecha andaluza se puso muy nerviosa cuando conoció la fecha de la convocatoria electoral. Los planes del Partido Popular se empezaban a tambalear. El PP se veía en San Telmo, aupado por la crisis, sin esperar siquiera el dictamen de las urnas. Pero se abrió entonces el tiempo de Andalucía, la oportunidad de confrontar dos modelos: aquel con el que la derecha arrasaba al país comunidad autónoma tras comunidad autónoma y aquel que defendíamos en Andalucía.

Pepe Griñán les dio a los andaluces la oportunidad de confrontar esos dos modelos. Nos permitió conocer la verdad que ocultaba el Partido Popular, la que no dio a conocer en las elecciones generales. Pepe Griñán supo anticipar lo que se nos venía encima. Y, efectivamente, acertó. La marea azul se tornó un tsunami de recortes, de retrocesos en derechos, de agresiones a Andalucía, una tras otra.

Los andaluces tomaron nota y supieron defenderse de lo que no querían. Lo hicieron votando lo que querían: votando mayoritariamente a la izquierda. No fue un voto contra el Partido Popular, sino un voto a favor de los derechos y de las libertades, un voto coherente con el modo de ser y de pensar de los andaluces, un voto que ha conformado un parlamento de izquierdas en Andalucía.

Los andaluces eligieron un gobierno de izquierdas en nuestra comunidad autónoma porque saben lo que significa, porque saben que la izquierda significará en Andalucía desarrollo económico con igualdad de oportunidades, preservación de nuestro modelo social, coherencia con los pilares de nuestra Constitución y nuestro Estatuto y reconocimiento pleno del valor de nuestra autonomía. Ese ha sido, precisamente, el camino seguro que ha recorrido Andalucía en estos 30 años de gobierno socialista, un camino de desarrollo y de progreso, y los andaluces han visto que esa es la base sobre la que quieren asentar su futuro: un camino seguro.

Solo una crisis mundial, señorías, de consecuencias devastadoras sobre el empleo de las familias y sus expectativas, hizo apartarse de ese camino al pueblo andaluz el 22 de mayo y el 20 de noviembre, votando a la esperanza de un cambio que nunca llegaría a producirse. Porque la derecha, señorías, le salió derecha. En muy poco tiempo el PP ha dilapidado ese voto de confianza, deslegitimándose completamente ante los ciudadanos. Y, en la campaña de las elecciones andaluzas, la derecha andaluza, Javier Arenas, fue voz y portavoz de las mismas propuestas que les hizo la derecha española a los españoles, y que resultó ser una gran estafa, un gran engaño: la estafa al cambio, la estafa a la esperanza, la estafa a la confianza, la estafa al empleo y la estafa a la recuperación económica.

Con todo lo que estaba pasando, la derecha andaluza callaba, y no tenía reparos en traer ministros que

venían a hacerse la foto a esta tierra, pero que, sobre todo, no perdían la ocasión de golpear a Andalucía, de golpear a los andaluces. Golpes a la dignidad de Andalucía, golpes a la credibilidad de Andalucía, golpes a la confianza en Andalucía, golpes y más golpes que siguen haciendo mucho daño a la ciudadanía y que han dejado muchas víctimas en el camino, señores de la derecha. Como los tres millones de andaluces que tendrán que pagar más impuestos por la subida que el Partido Popular negó una y mil veces en la campaña y que aprobó en su primer Consejo de Ministros; como los más de trescientos sesenta y cinco mil desempleados que la reforma laboral del Partido Popular ha producido en España en este primer trimestre; como el millón y medio de pensionistas que verán rebajada su pensión y que se sienten profundamente engañados por la derecha; como esos cuarenta mil jóvenes andaluces que se han quedado sin renta de emancipación, o, lo que es lo mismo, sin posibilidades de independizarse, sin expectativas, sin futuro; como los noventa y dos mil funcionarios cuya función se ha denostado, a los que se ha criticado y que tendrán que trabajar más y cobrar menos; como las cinco mil familias andaluzas que se han quedado en la estacada sin los servicios de la Ley de Dependencia; como los más de treinta y tres mil opositores que han visto cómo se ha esfumado su dinero, su inversión, su tiempo, sus expectativas de futuro, por una decisión interesada y que no responde en absoluto al interés general; como esos estudiantes que aspiraban a estudiar en el extranjero con unas becas que ahora se reducen a la mitad.

Pero el pueblo andaluz es sabio, los andaluces son inteligentes. Lo demostraron en las urnas. El voto del 25-M fue un voto de deslegitimación a la derecha.

La estrategia del PP antes, durante y después de la campaña ha sido muy dañina para Andalucía. Mantuvieron secuestrados los Presupuestos Generales del Estado porque sabían que eran la espada de Damocles sobre sus cabezas, los tuvieron secuestrados sin importarles las consecuencias para la credibilidad de España ni el daño económico que eso significaba para nuestro país. El Partido Popular jugó con fuego, y Arenas se quemó.

Arenas dirigió toda su estrategia a tratar de ocultar la agenda de Rajoy, callando y ocultando lo que estaba pasando, agachando la cabeza en lugar de defender a los andaluces y a las andaluzas de las agresiones del Gobierno.

La ofensiva, señorías, no acabó el 25 de marzo: muy al contrario. La ira del Partido Popular por los resultados se ha desatado con más fuerza tras las elecciones, porque el resultado de esas elecciones les ha provocado una situación de difícil digestión y ahora llega el tiempo de la venganza en forma de recursos de inconstitucionalidad. Les voy a dar un dato. Todavía no está constituido el Gobierno de la Junta de Andalucía y el Gobierno de España ya le ha

presentado tres recursos de inconstitucionalidad a este gobierno, contra las subastas de fármacos, contra las oposiciones a docentes, contra la incompatibilidad de alcaldes y diputados. Un auténtico asedio a la autonomía andaluza, un acoso que parece no tener fin, y amenazas intolerables, amenazas intolerables.

Por eso, ningún embajador de esta estrategia en Andalucía merece optar a formar gobierno.

Por todo ello, quien verdaderamente se ha ganado la confianza de este Parlamento y de la ciudadanía para ser investido Presidente de la Junta de Andalucía es Pepe Griñán. Y, si hablamos de confianza, en solo cuatro meses el Partido Popular ha perdido todo el crédito y la confianza de los españoles.

Si el 25 de marzo tuvieron mucho menos apoyo de lo que creían, de lo que les anunciaban sus profetas, hoy, el 3 de mayo, han perdido una gran parte de la que lograron aquel día. El proyecto del Partido Popular andaluz es hoy por hoy un barco a la deriva, y, por lo que vimos ayer, con rebelión a bordo.

Podrán llamarse a sí mismos vencedores las veces que quieran, podrán insultar al gobierno de coalición cuanto quieran como su único consuelo; pero por novena vez los andaluces les han dicho que no los quieren en el Gobierno, y para alguna, a la cuarta —ahora sí—, los lances han sido definitivos.

Pepe Griñán ha recogido los votos de la esperanza de la ciudadanía, que está radicalmente en contra de las mentiras, de los abusos y los recortes que el PP está haciendo, y que quieren un gobierno serio, que no mienta, que no se ponga de rodillas ante nadie, y que desde el rigor presupuestario, la austeridad, el cumplimiento de las leyes y la defensa del modelo social saque adelante a Andalucía.

[Aplausos.]

¿Qué presidente y qué gobierno? Ese es hoy el debate, señores del Partido Popular. Por cierto, bienvenidos a los debates.

En esta ocasión no van a poder ustedes sustraerse del debate, como hicieron durante la pasada campaña electoral. Hubo muchos andaluces que tomaron nota de su ausencia en los debates. Confiamos en que hayan aprendido la lección y este desprecio al diálogo, a la confrontación de ideas, en una campaña electoral no vuelva a repetirse. Esperemos que no se les niegue este derecho a los andaluces y a las andaluzas nunca más, nunca más.

Señores del Partido Popular, les faltó diálogo en la campaña, pero en esta IX legislatura tienen la oportunidad de corregir sus errores. Ayer mismo, el candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía puso sobre la mesa cuatro grandes ejes para un diálogo con todas las fuerzas políticas en este Parlamento. Diálogo para una agenda andaluza por el empleo, diálogo sobre el modelo de protección social y su consolidación, diálogo para favorecer la colaboración institucional y el desarrollo del Estado de las autonomías, y, en cuarto

lugar, diálogo sobre la financiación autonómica y los objetivos de estabilidad fiscal. Cuatro ejes que guiarán la acción del Gobierno andaluz en nuestra nueva etapa y que están abiertos a la participación, por supuesto, de todos los grupos de esta Cámara y de la sociedad andaluza. Porque hoy, en este Parlamento, hay ya dos fuerzas políticas que se han sentado y que han fijado una posición común en defensa de los intereses de Andalucía y de los andaluces. Por tanto, corresponde al Grupo Popular, en este momento, fijar su posición sobre esta cuestión.

Y yo les pregunto: ¿Van a respaldar, desde el Gobierno de España como máximo responsable de la política económica y del empleo, después de la última EPA, las propuestas para una agenda andaluza por el empleo que ha puesto encima de la mesa el futuro Presidente de la Junta de Andalucía, Pepe Griñán? ¿Están dispuestos a establecer con claridad cuáles son sus límites en el modelo de protección social y el alcance de esas prestaciones para garantizar que existen y que todo el que las necesita las tiene? ¿Van a exigir al Gobierno de España que atiendan la llamada al diálogo institucional y a exigir que cese la campaña de ataque permanente a Andalucía? ¿Están dispuestos a fijar una posición común para cumplir con los objetivos de estabilidad presupuestaria sin que ello ponga en riesgo la protección social de los andaluces y de las andaluzas y así exigirselo al Gobierno de España? ¿Van a defender, señorías del Partido Popular, junto al Gobierno andaluz el Estatuto de Autonomía y van a exigir el cumplimiento de la disposición adicional tercera, señor Arenas, y que el Estado invierta lo que nuestro Estatuto establece que les corresponde a nuestra comunidad autónoma y a nuestros andaluces en materia de inversión? ¿Van a estar al lado del Gobierno andaluz y de este Parlamento defendiendo la gestión andaluza del río Guadalquivir?

Tienen ocasión de hacer lo que no han hecho en campaña: decir cuál es su modelo, y si coincide con el de los andaluces, y esperemos que sea así, el que ha dibujado mayoritariamente en las urnas que se reflejan en este Parlamento, tendrán por supuesto un lugar en la gran coalición que debemos conformar, en este Parlamento, en defensa de Andalucía.

No nos gustaría, se lo digo sinceramente, que se quedaran aislados, ejerciendo una oposición a los andaluces y a las andaluzas, solo por salvarle la cara a un Gobierno que tiene los días contados.

[Risas.]

Señorías del Partido Popular, y ojalá no fuera así, pero tenemos un Gobierno que se revuelve contra los ciudadanos y ciudadanas, que no se guía por el más mínimo rigor ni el más mínimo sentido común, ni en términos económicos ni en términos sociales. Y eso, no les quepa a ustedes la menor duda, va a tener una respuesta contundente en términos de ciudadanía.

Háganse merecedores de los votos cosechados y hagan una oposición responsable, constructiva y útil.

Asuman su papel y dejen de rumiar una victoria pírrica que ustedes saben perfectamente que es un fracaso.

Hay mucho por hacer, mucho trabajo por delante, que exigirá lo mejor de todos los diputados y diputadas de este Parlamento, y altura de miras, como la que ayer tuvo Pepe Griñán, en una hoja de ruta que fue trazada ayer por el candidato a la Presidencia del Gobierno, en la que hay mucha altura de miras y sobre todo muchísimo sentido común.

Ayer se escuchó, en este Parlamento, una voz clara y rotunda, porque Pepe Griñán es un hombre que habla desde la verdad y con honestidad. Los andaluces y andaluzas quieren a alguien que les genere confianza, que explique la tremenda mentira en la que estamos viviendo alrededor de esta crisis internacional.

Vivimos una crisis de capitalismo de origen financiero, de carácter global, consecuencia de la ausencia de leyes internacionales. Una crisis que la derecha europea y lamentablemente la derecha española están agravando con políticas de déficit, con intención de reformular y privatizar el modelo social en los países periféricos de la Unión Europea. Ayer lo denunció el Presidente Griñán, y lo hizo hablando claro y diciendo la verdad, porque la confianza, señorías, se gana diciendo la verdad y los problemas se resuelven con realismo. Y para resolver un problema, y la crisis lo es, y muy grave, hay que tenerlo bien diagnosticado. Y ayer los ciudadanos encontraron respuestas. Ayer vieron a un presidente que no teme denunciar la injusticia de ese caro peaje que los ciudadanos están pagando por esta crisis. Pepe Griñán no tiene reparos en denunciar las falsedades y el pensamiento único que nos quieren imponer desde Europa y desde la derecha, y con carácter inmediato, con una visión a largo plazo, a medio plazo, pero también con carácter inmediato. Y en el corto plazo, porque los andaluces no pueden esperar, tienen soluciones inmediatas para poner en marcha, en cuanto se constituya el Gobierno: un plan de choque contra el desempleo, especialmente para jóvenes y parados de larga duración, dotado con 200 millones de euros; un programa de apoyo al empleo y rehabilitación de viviendas y la ampliación del Plan de Oportunidades Laborales, y un plan de choque para la inclusión social, que partirá del desarrollo integral de los sistemas de inclusión, dando prioridad a las oportunidades laborales, y dotado con más de 320 millones de euros. Ayer vimos a un político que en nombre del pueblo pide la palabra para decir basta, para proponer otro camino, para reclamar y defender nuestro marco institucional como punto de partida para políticas y decisiones económicas que resuelvan los problemas y que defiendan a los ciudadanos. Porque, en este momento, hacen falta políticos que no se pongan de rodillas, que no se dobleguen, que no acepten el pensamiento único que nos están intentando imponer desde Europa. Porque nada, absolutamente nada, va a resolverse solo con políticas de déficit que están trayendo

la ruina económica, la ruina política y la ruina moral a los países europeos y a sus ciudadanos, mientras siguen sin ponerse en marcha las auténticas políticas que hacen falta, que son las políticas de crecimiento.

Y el último, por desgracia para los españoles, en enterarse de esto es Mariano Rajoy. Cuando media Europa habla ya de dar un giro a la política y establecer medidas de estímulo económico y creación de empleo, España sigue con su cantinela. El Partido Popular, el Gobierno del Partido Popular está en otra cosa, su batalla no es el paro, sino una cruzada ideológica contra el modelo social que emanó del consenso constitucional en el año 1978. Ese «no» —recuerden ustedes—, ese «no» que pedía su verdadero líder, el señor Aznar, sigue pesando en el ADN de la derecha española que ahora ve una oportunidad magnífica para ajustarles cuentas a la Constitución. Pues yo les digo que lo digan claro, yo les pido que lo digan claro, que si así lo creen, que si piensan que es necesario, que si así entienden que lo tienen que hacer, que se lo digan con claridad y honradez al pueblo español, y que tengan los arrojos necesarios para poner en marcha el artículo 168 de la Constitución Española, pero que si no lo hacen estarán ustedes atacando directamente nuestra Carta Magna y ocultándoselo a los españoles y pretendiendo cambiarla por la puerta falsa. Y ya les digo, señores del Partido Popular, que el pueblo español no se lo va a consentir, que el pueblo español no se lo va a consentir.

Pero, mientras tanto, señorías de la derecha, los ciudadanos pagan las consecuencias de este Gobierno inútil. Si España está tardando en salir de la crisis es porque tenemos un Gobierno que está lastrando la recuperación económica. Pero hay alternativa, y es lo que tienen que escuchar con claridad los ciudadanos en Andalucía. Hay una alternativa, la hay, y la vamos a hacer posible en Andalucía con una manera diferente de hacer las cosas, con una voz diferente para poner en marcha cuantas medidas sean necesarias para garantizar la recuperación económica, la creación de empleo y la preservación de los derechos sociales y los derechos civiles de los andaluces.

Por eso pedimos la confianza para la persona que puede hacerlo posible como Presidente de la Junta de Andalucía. Un presidente con los pies en el suelo y la mirada en el horizonte, que cree que trabaja para el mejor de los futuros para Andalucía. Hay otro camino, hay otro camino.

Tras el 25 de marzo se ha abierto un nuevo escenario en Andalucía. El acuerdo para Andalucía alcanzado con Izquierda Unida nos ofrece una plataforma sólida desde la que construir un futuro con garantías. Y este acuerdo ha sido posible porque hay un común denominador en nuestro Estatuto de Autonomía y en las políticas de izquierda. Unas políticas que sitúan a las personas en el centro de la acción de los gobiernos. Las personas, los ciudadanos, la sociedad, ese es el principal sistema en el que pretendemos actuar, un

sistema que queremos ver gobernado por leyes y no por la implacable ansiedad de los mercados.

El Partido Socialista e Izquierda Unida han interpretado el sentir de la mayoría del pueblo andaluz y han sido capaces de poner encima de la mesa más de 250 medidas y 28 leyes para guiar el camino en nuestra comunidad autónoma, junto con los andaluces. Desarrollo económico y empleo, igualdad de oportunidades, Estado del bienestar, políticas públicas, transparencia y participación, un nuevo tiempo y un camino propio frente al monopolio del poder que pretende ejercer la derecha económica, política y mediática en este país. Diálogo frente a la imposición; concertación y defensa de los agentes sociales frente a los que quieren satanizar a los sindicatos de clase; lealtad institucional frente a los que usan las instituciones como armas partidarias; apuesta por el modelo constitucional de relaciones laborales frente los que han decidido ahogar la voz de los trabajadores en la negociación colectiva; defensa de la Constitución y de los estatutos de autonomía como marco democrático y de convivencia frente a quienes quieren proscribirlos; defensa del Estado del bienestar frente a quienes han decidido acabar con la educación, la sanidad, las pensiones, las políticas sociales públicas y universales; apuesta por un modelo económico que tenga a las personas y a sus necesidades en el centro de todo, frente a los que creen en la avaricia sin límite; apoyo y apuesta por la economía real frente a los que solo creen en la economía especulativa; un gobierno andaluz para generar confianza en Andalucía y España, frente a los que cuestionan la confianza en nuestra tierra a base de atacar al Gobierno andaluz; apuesta por un modelo de crecimiento sostenible y duradero que respete nuestro entorno, frente a los que proponen modificaciones legislativas depredadoras; responsabilidad fiscal frente a los que les perdonan la vida a los defraudadores; compromisos con el sistema público de salud frente al copago y las privatizaciones; educación pública y de calidad frente a los recortes, el aumento de las ratio de alumnos y los despidos de profesores; apuesta por una política pública de vivienda frente a esos que han suprimido las ayudas a la vivienda de los más jóvenes; apoyo a la calidad de vida de nuestro mayores, frente a los que recortan las pensiones y atacan la Ley de la Dependencia.

[Aplausos.]

Un compromiso firme y decidido, un compromiso intocable con lo que han sido siempre nuestras señas de identidad: la defensa de las políticas públicas que garantizan un sistema público, que es la arquitectura básica de nuestro Estado del bienestar y nuestro sistema de convivencia; un sistema que el Partido Popular quiere destruir, utilizando la crisis como coartada.

Así, de esa manera, luchando contra el sistema de convivencia, contra el sistema de construcción y organización del Estado, contra el sistema de derechos públicos, el Partido Popular se ha convertido en un

partido antisistema, porque la ofensiva del Partido Popular es una ofensiva contra lo público, es una ofensiva ideológica, utilizando la crisis como coartada. La crisis fue su aliada para llegar al poder, señores del Partido Popular, y sigue siéndolo para acabar y desmontar paso a paso, ladrillo a ladrillo, el Estado del bienestar.

El PP quiere subvertir el equilibrio social de este sistema, hacerlo más injusto, más desigual, menos humano. No hay política económica en este Gobierno del Partido Popular, sino solamente un programa ideológico. No hay una política orientada a las personas. No hay una política positiva para el mercado de trabajo. No hay una política energética coherente. No hay una política industrial razonable. No hay una política agraria reconocible. No hay una política por la innovación y las nuevas tecnologías. No hay una política por el conocimiento. No hay una política sanitaria. No hay una política territorial reconocible. No hay una política exterior en estos momentos. No hay nada más allá de un Gobierno desorientado y descoordinado, un Gobierno que no tiene capacidad para responder a lo que está pasando, solo la repetición constante del mismo discurso monocorde: el déficit, el déficit... Y, cuando se habla solo del control del déficit, se está renunciando a la política. Y la peor cara de este Gobierno de España es, sin lugar a dudas, la que está dando su Presidente. Estamos ante un Gobierno cuyo Presidente no da la cara ante la ciudadanía, ni ante el Parlamento de la Nación, ni ante las comunidades autónomas. Un Gobierno que, con esa actitud, no está generando confianza ni dentro ni fuera de España. Un Gobierno que trata de camuflar en un párrafo, en una tarde, en una nota de prensa, la tremenda barbaridad de pegar un tajo de más de diez mil millones de euros a la sanidad pública y a la educación pública en este país.

A este Gobierno le falta realismo y le sobra ideología de derechas; le falta programa de derechos y le sobra pensamiento de fin tan ultraliberal y ultraconservador; falta Gobierno y sobran personalismos y excentricidades, que no están a la altura de lo que España necesita en estos momentos.

Y, frente a eso, los ciudadanos han optado por un Gobierno que tenga en cuenta a las personas, que esté al lado de los emprendedores, de los que tienen una iniciativa empresarial, de los que tienen una dificultad para salir adelante, de los que quieren conquistar el futuro, de los que no renuncian a la igualdad de oportunidades y de los que quieren que la igualdad de oportunidades sea la línea conductora de nuestra acción política.

Ese Gobierno es el que les ofrece Pepe Griñán a los andaluces, quien ha destacado —como no podía ser de otra manera—, por encima de cualquier cosa, la educación como factor de competitividad, de capacitación y de igualdad de oportunidades. Un Gobierno que ayude a todos los ciudadanos para que afronten con igualdad de condiciones, y se enfrenten en igualdad

de condiciones, a ese tremendo monstruo que es el mercado desbocado.

Los socialistas —lo ha dicho Pepe Griñán en reiteradas ocasiones— apostamos por la cultura del esfuerzo, del trabajo bien hecho y por que haya una sociedad que reconozca ese esfuerzo y ese trabajo. Queremos que todo el que se esfuerce tenga una oportunidad, para que el hijo del albañil, del agricultor, del ingeniero de canales o del arquitecto tengan, y sigan teniendo, las mismas opciones.

Frente a los procesos de privatización...

[Aplausos.]

Frente a los procesos de privatización, el valor de lo público como elemento de universalidad, de igualdad de oportunidades y de calidad en los servicios.

Hay otro camino, y lo marcó ayer el Presidente diciendo que en Andalucía no va a haber privatizaciones, trazando con nitidez las líneas rojas de un gobierno de izquierdas.

Por todas esas razones, el Grupo Socialista pide la confianza para Pepe Griñán. Porque Pepe Griñán tiene un proyecto de futuro para Andalucía, porque es un Presidente honesto, solvente, cercano y dialogante. Porque Griñán aporta seguridad frente a la incertidumbre del gobierno de la derecha, porque queremos un Presidente que defienda lo público, protegiendo la educación, la sanidad, la dependencia y los derechos. Un Presidente que quiere igualdad de oportunidades para todos y todas. Un Presidente que mantiene, que mantenga a Andalucía a la vanguardia, sin dar pasos atrás.

Porque Pepe Griñán ha demostrado que lucha por Andalucía y reivindica lo que es nuestro, frente a otros que agachan la cabeza. Porque queremos un Presidente que gobierne desde y para la igualdad, comprometido con la transparencia, frente a otros que tienen reparo en mostrar su declaración de la renta.

En definitiva, pedimos la confianza para Pepe Griñán porque Andalucía necesita un Presidente que esté al lado de la gente y no contra la gente.

Señorías, termino. Ayer se cumplieron ciento treinta y tres años de la fundación del Partido Socialista Obrero Español. Quiero traer a este debate de investidura unas palabras que Antonio Machado dedicó a su fundador, a Pablo Iglesias. Decía Machado: «la voz de Pablo Iglesias tenía para mí el timbre inconfundible de la verdad humana». Han pasado ciento treinta y tres años, pero el mismo timbre de la verdad sonó ayer con fuerza en este Parlamento, en las palabras del Presidente Pepe Griñán. Y ahí está, precisamente, la respuesta a aquellos que se preguntan el porqué del apoyo y del cariño de los españoles y de los andaluces al Partido Socialista Obrero Español durante tantos años, porque siempre hemos sabido dar una repuesta sincera y honesta a este país y a los españoles. Lo hemos hecho bajo la opresión, en la guerra, en la dictadura, en el exilio, en la transición o con el resurgir de la democracia o

de la autonomía en España y en Andalucía. El PSOE ha sabido siempre comprometerse con el pueblo, y hoy lo hace nuevo con los andaluces, ofreciendo responsabilidad, honestidad, solvencia y un compromiso inalienable con la igualdad de oportunidades y el futuro de los andaluces, como siempre, como nunca.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Jiménez.

Para responder la intervención del portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, corresponde intervenir ahora al candidato.

Señor Griñán, su señoría tiene la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Jiménez Díaz, hemos hablado mucho de estabilidad fiscal, de estabilidad económica... Me va a permitir que hable ahora de estabilidad política, porque creo que la estabilidad política es la que establece, o se establece a partir de un mandato, del mandato de las urnas.

Porque el mandato de las urnas no solamente es un mandato representativo, que lo es, sino además debe ser un mandato de coherencia, es decir, de previsibilidad y, sin duda, también de propuestas coincidentes con la voluntad del cuerpo electoral. Por lo tanto, la primera función, el primer objetivo que teníamos después de las elecciones es buscar esa estabilidad política, buscar esa coherencia con el desenlace de las urnas.

Es verdad —y usted lo ha dicho— que no fue mala estrategia hacer las elecciones cuando tocaba. Es que las hicimos cuando tocaba, no las adelantamos, porque quedaba legislatura, porque teníamos que aprobar leyes importantes. Ahí tenemos la del turismo, la de autónomos, la de cooperativas, que gracias a no haber adelantado esas elecciones hoy están ya vigentes entre nosotros. Por tanto, fue una decisión pensando fundamentalmente en el calendario que teníamos, y que luego, electoralmente habrán tenido o no resultados positivos, pero sí le aseguro que había un objetivo fundamental a la hora de no adelantar las elecciones. Porque, además, había estabilidad política para hacerlo.

Cierto que se recortaron ocho puntos sobre noviembre, y es cierto que la izquierda suma mayores fortalezas electorales que la derecha. Pero, a partir de ahí, a partir del resultado de las urnas, había que dar también esa estabilidad política en la formación de un gobierno estable, de un gobierno que pudiera verse

como ese gobierno con un mismo proyecto y con unos mismos objetivos a conseguir.

Yo tengo que agradecer hoy, y hacerlo públicamente, a Rosalía Martín, a José Luis Centella, a José Antonio Tapias, a Willy Meller, a José Antonio Castro, también a usted, señor Jiménez Díaz, a María del Mar Moreno, a Susana Díaz, a Antonio Ávila, el excelente trabajo que han hecho para construir entre todos ustedes un programa sólido, un programa de unidad, un programa coherente y un programa que da esa estabilidad política, tan necesaria, sobre todo, en una situación como la que estamos viviendo. Y no solo por el apoyo parlamentario, sino porque, además, permite confianza. Confianza en la defensa del rigor, en la defensa del realismo, esa, la primera lealtad que todos hemos de tener con la realidad, y, por lo tanto, somos leales con la realidad. Y, a partir de ahí, ¿qué hemos hecho? Apostar por lo que creemos que es más importante en un momento de crisis, por el empleo, a través de una economía productiva que sea sostenible.

Se ha hablado mucho de la economía sostenible, y yo les puedo decir que la economía sostenible es la que hizo crecer a Europa después de la posguerra, es la que construyó una Europa que dio vida a lo que se ha llamado «el modelo social europeo»; un modelo social europeo que hoy vive entre nosotros, que ha habitado entre nosotros desde que conquistamos la democracia y que fue el que impregnó nuestra Constitución —también, luego, nuestro Estatuto de Autonomía—; un modelo social europeo que es muy sencillo de explicar. Es tan sencillo como creer en la economía productiva sobre la especulativa; es creer, sin duda, en que hay que conservar los recursos naturales; es creer en la negociación colectiva; es creer en la seguridad e higiene en el trabajo; es creer en el sindicalismo libre; es creer, en fin, en todo lo que ha configurado entre nosotros un modelo que ha crecido, y que al mismo tiempo ha ido renovándose paulatinamente en lo que hemos dado en llamar el Estado del bienestar.

Esto parece muy simple de decir; pero, cuando se tienen tantos años detrás, tantos años de prosperidad, hemos de tener cuidado, porque no fue fácil construirlo, pero se puede destruir en muy poco tiempo. Se puede destruir en muy poco tiempo, y ahí es donde todos debemos hacer un esfuerzo.

He propuesto grandes consensos; he propuesto consensos, entre ellos, si ustedes lo repasan, sobre los dos conceptos básicos, los dos consensos constitucionales que tanto nos ayudaron a la transición democrática y luego a llevar a España donde está ahora, que han sido, fundamentalmente, el Estado de las autonomías y el Estado del bienestar. Son los dos grandes consensos que están en nuestra Constitución. Que, además, en Andalucía llegaron prácticamente de la mano, llegaron coincidentes en el tiempo. El Estatuto de Autonomía y el despliegue de la sanidad universal pública con una cobertura única; llegó la educación

pública de calidad; llegó también la protección social en toda su dimensión, y eso es lo que nos ha permitido anudar el lazo social a lo largo de tantos años.

Y en esas estamos. Y este es el momento en que yo creo que, entre todos, deberíamos, por lo menos, fortalecer nuestras certidumbres y saber que, si toda la Cámara —y estoy convencido—, toda la Cámara cree en eso, toda la Cámara debe unirse en defensa de eso.

Estoy completamente convencido de que todos debemos saber, y debemos luchar, primero, por esa sanidad universal de cobertura única. No fracturemos el aseguramiento de la sanidad. Porque, si fracturamos el aseguramiento de la sanidad, las aseguradoras seleccionarán los riesgos, seleccionarán los pacientes, y habrá una sanidad dual, buena para los que puedan pagarla y mala para los que no puedan hacerlo.

Por lo tanto, el aseguramiento universal es fundamental, y en la educación también. La educación pública es la que garantiza la igualdad de oportunidades. La educación pública obligatoria, que es gratuita. Por cierto, por encima de todo.

Cuando hemos leído que lo prioritario es el pago del artículo 3, o, perdón, del Capítulo 3 de los Presupuestos, digo: Sí, Capítulo 3 será prioritario; pero, antes del Capítulo 3, porque está en el título correspondiente de la Constitución, está la educación pública obligatoria. Esa es la prioridad de cualquier Gobierno.

[Aplausos.]

Y no puede, no puede ni debe considerarse radicalidad lo que estoy diciendo. No es nada radical, está en la Constitución. Es un modelo productivo sobre el modelo especulativo, es un modelo social que da igualdad de oportunidades, que permite que la sociedad contemple el futuro de otra manera. Fijense ustedes, cuando estamos viendo lo que está pasando en lo que llamamos el viejo continente.

Miren, tengo aquí un papel, que es una oferta que hace un banco a grandes inversores de España, en donde les da la rentabilidad según la prima de riesgo española. Cuanto más alta sea la prima de riesgo española más dinero ganan. Y esto es legal, esto es lícito, conspirar, y se lo pide a inversores españoles contra su propio país. Y, por satisfacer esa prima de riesgo, tenemos que recortar en la educación. Pues no, señorías, pues no. No me parece que sea lógico hacer esas cosas.

[Aplausos.]

Modelo productivo que tiene que basarse en lo que hemos dicho muchas veces: en la innovación, el conocimiento, la igualdad de oportunidades, las energías renovables. Y permítanme un pequeño apartado sobre las energías renovables.

Las energías renovables son imprescindibles para evitar la tiranía de los precios de los crudos, cuyas fluctuaciones, cuya volatilidad, han arruinado multitud de economías. Aunque solamente fuera para eso, sería importante seguir invirtiendo en energías renovables.

Pero es que, además, son buenas y saludables, porque combaten el cambio climático y porque nos permiten una economía más sana.

Por eso hay que seguir apostando por las economías que se basan en energías renovables, y espero que todos los grupos políticos andaluces podamos coincidir en este punto, porque no hay comarca andaluza que no se esté viendo afectada por la paralización de proyectos empresariales ligados a estas energías y a la tremenda fortaleza que, además, tiene Andalucía para poder desplegarlas. Eso, por lo que se refiere a sectores nuevos, pero en los sectores tradicionales lo mismo.

En la pasada legislatura —ustedes lo saben— fuimos capaces de alcanzar entre todos, sin exclusión, un gran acuerdo sobre la PAC. Bueno, yo creo que es relevante lo que hicimos, porque también nos puede guiar a lo que hemos de hacer.

Lo dije antes —se lo decía al señor Valderas—: Este es un sector tradicional que define nuestra modernización. La ha definido, incluso, para aquellos que vienen de fuera, intrigados por la agricultura andaluza, y se encuentran con que es un sector que investiga, que innova, que utiliza nuevas tecnologías; que, además, hace una producción saludable, con todas las garantías, y que a veces se ve enfrentada a una política de precios que no depende ya solamente de lo que somos capaces de hacer, sino de que, en muchas ocasiones, la Unión Europea no es capaz tampoco de saber que no se puede competir, o no se puede competir en el terreno de la Unión Europea con distintas normas de forma asimétrica. Por lo tanto, la agricultura también forma parte del objetivo de la Junta de Andalucía.

Y le diré: la agricultura no está pidiendo más subvenciones, está pidiendo esos precios justos, está pidiendo una comercialización de los productos que regule los canales cortos de comercialización, la concentración de la oferta. Vamos a seguir apoyando esas medidas. También la producción ecológica, la artesanía agroalimentaria; es decir, todo aquello que forma parte de nuestra agenda agraria, como son también el desarrollo de los planes directores de la dehesa, del olivar o del regadío. Por lo tanto, sectores tradicionales, sectores nuevos en donde nosotros tenemos que mantener el empuje.

Y le diré que lo que más me ha sorprendido es que todavía haya mucha gente que hable de la economía andaluza subvencionada. La economía andaluza quizá sea la que en términos absolutos y relativos menos subvenciones recibe, pero con diferencia además. Y lo sabe todo aquel que se quiera aproximar a la realidad de la estructura económica de Andalucía. Es cierto, es cierto que la economía andaluza ha tenido que hacer una transformación del sector agrario, ha tenido que modernizarlo, ha perdido muchos efectivos en el sector agrario y se ha visto obligada a una política de reconversión del sector agrario que ha gastado infinitamente menos dinero que la reconversión industrial, infinitamente menos dinero. Por eso choca, y se ve

desde luego con enorme preocupación, que todavía haya personas que al referirse a Andalucía se refieran peyorativamente a nuestra tierra como una tierra subvencionada. Yo creo que vamos a formar un Gobierno estable con un proyecto común que defienda un modelo productivo, que defienda nuestro modelo social y que al mismo tiempo también sea capaz de defender a Andalucía aquí y en todas partes.

Es verdad que tenemos un problema de minoración de ingresos como consecuencia de que la recaudación cae al aumentar el desempleo. Y es verdad que eso nos obliga a una política fiscal que sea redistributiva, que sea una política fiscal que sea equitativa, pero también, señorías, a luchar contra el fraude fiscal y a luchar contra el fraude social. Este es un momento en donde las administraciones, donde los gobiernos tienen que posar la vista en que efectivamente cualquier fraude, que siempre hay que combatir, en estos momentos es peor que en ninguno, porque lo que hace es degradar nuestro propio sistema de protección social. Es importantísima, por lo tanto, la lucha contra el fraude fiscal.

Y la recaudación, permítanme un pequeño inciso sobre la recaudación. Hicimos un modelo de financiación en donde las comunidades autónomas deberíamos recibir el 50% del IRPF y el 50% del IVA y el 58% de los impuestos especiales. No está siendo así, no está siendo así. Por ejemplo, la Junta de Andalucía va a recibir en el 2012 el 47% del IRPF, el 47,8% del IVA y el 57% de los impuestos especiales. Claro, esto supone una merma de más de quinientos millones de euros. Porque al final, también en la distribución de los ingresos, y no ahora sino desde hace algunos años, se está haciendo contrabando. Porque, por ejemplo, en el IRPF, bueno hubiera sido que al subir el IRPF de manera generalizada hubiéramos hecho una especie de partición de responsabilidades y hubiéramos distribuido el incremento de la presión fiscal entre Estado y comunidades autónomas, cosa que no se ha hecho.

Pero es que en el IVA no tenemos capacidad normativa y en los impuestos especiales tampoco, y cualquier subida que se produzca en el IVA o en los impuestos especiales debería ser 50% y 58%, respectivamente, y no quedárselo todo la Administración General del Estado. Eso son problemas añadidos que nos perjudican para mantener el equilibrio de las cuentas fiscales.

Por eso, señor Jiménez, es verdad, tenemos que hacer una gestión eficiente, una gestión leal con la realidad, una gestión que defienda el modelo, una gestión que cumpla un programa. Esa gestión es la que nos proponemos hacer caso de obtener la confianza de esta Cámara. Ejemplaridad y austeridad han sido siempre marca de gobiernos socialistas, y su fortalecimiento no solo responde a un acuerdo de gobierno sino yo creo que es a la plena conciencia que hemos venido asumiendo históricamente. Fuimos austeros cuando crecía la economía, fuimos austeros cuando tuvimos superávit mientras el resto de las comunidades

autónomas tenía déficit. Somos austeros ahora a pesar de que efectivamente tenemos déficit. Estabilidad en el ciclo. La legislatura que ahora comienza tiene que pasar a la historia con la relevancia de las decisiones que tomemos. Y vamos a asistir —créanme ustedes— a debates apasionantes, vamos a asistir a una gestión gubernamental con dificultades pero también con oportunidades. Yo le pido, señor Jiménez, le pido a usted y al Grupo Socialista que apoye al futuro Gobierno con más convicción que nunca, y al conjunto de la Cámara le pido también su apoyo para formar un Gobierno a la altura de los retos que tenemos planteados. Y eso —termino— exige diálogo, diálogo que significa partir de que no hay posiciones dogmáticas, de que ninguna posición debe erigirse en dogma. Pero también que siempre, en todo momento y en todo caso, podremos encontrar esos puntos comunes que nos permitan dar estabilidad no solamente al Gobierno, sino estabilidad y confianza a los ciudadanos en su Gobierno.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Griñán.

Bien, a continuación corresponde el turno al Grupo Parlamentario Popular, en su nombre tiene la palabra su portavoz, señor Arenas Bocanegra.

[Aplausos.]

Señor Arenas, su señoría tiene la palabra.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Muchas gracias, muchas gracias, señor Presidente.

Efectivamente, no hay periodismo sin periodistas y, por supuesto, por supuesto, no hay democracia sin periodismo.

Señor Presidente, señor candidato, señoras y señores diputados. Mis primeras palabras tienen que ser para felicitar a don Manuel Gracia por haber sido elegido Presidente de esta Cámara y también para trasladar nuestra enhorabuena a todas las diputadas y diputados por haber sido elegidos el día 25 de marzo.

Yo creo que a todos nos cabe la responsabilidad de representar a los andaluces en una de las etapas más difíciles de nuestra democracia. Y yo quiero, señorías, trasladarles mi sincero deseo de que todos, todos, estemos a la altura de las circunstancias.

Y dicho esto, les quiero decir que estamos en Andalucía, en el Parlamento de Andalucía, y que es mi propósito hablar de Andalucía, de los problemas de Andalucía y del futuro de Andalucía.

[Aplausos.]

Digo esto porque he tenido la sensación de que hemos asistido a una mitad de discursos dirigidos al Parlamento Europeo y a otra mitad de discursos dirigidos al Congreso de los Diputados, y cuando eso se hace creo que se tiene la intención de ocultar la realidad de Andalucía.

El 25 de marzo celebramos elecciones, ya se ha dicho aquí en varias ocasiones, y en el mes de enero un Pleno, balance de la pasada legislatura, y desde entonces mucho han cambiado las cosas en la política de Andalucía. Señorías, por primera vez en la historia el Partido Popular es el ganador de las elecciones autonómicas en nuestra tierra.

[Aplausos.]

Alguien, alguien hablaba de que nos sentíamos aislados. Difícilmente uno está aislado cuando está acompañado por la confianza mayoritaria de los ciudadanos. Mucho han cambiado las cosas, por primera vez el Partido Socialista ha perdido unas elecciones al Parlamento de Andalucía. Un millón y medio de andaluces, más de un millón quinientos mil andaluces, confiaron en el Partido Popular. Por primera vez el Gobierno de la Junta de Andalucía —mucho han cambiado las cosas— va a girar en torno a un partido que no ha ganado las elecciones. Por primera vez, señor Valderas, Izquierda Unida se incorpora a un gobierno autonómico. Y han hablado ustedes del triunfo de la izquierda, pero tenemos que reconocer, porque es así, que el conjunto de PSOE e Izquierda Unida tiene menos escaños en esta Cámara y representa menos votos que hace cuatro años. Hace cuatro años, ustedes representaban 62 diputados y el 55% de los votos, y ahora representan 59 y el 50,9 de los votos.

Saben ustedes —y esa es mi opinión, al menos— que la mayoría de los ciudadanos es partidaria del gobierno de la lista más votada, y yo coincido. Pero también quiero decirle, señor Griñán, que esta afirmación política que hago no supone en absoluto menoscabar la legitimidad del Presidente que hoy van a elegir la Cámara andaluza y el Parlamento de Andalucía. Tiene toda la legitimidad.

En mi opinión, los andaluces que votaron al Partido Popular querían cambio. Y en mi opinión —todas las opiniones son respetables— los que votaron a Izquierda Unida también querían cambio. Ese deseo de cambio no se va a plasmar, no se va a plasmar en el nuevo Gobierno. En el nuevo Gobierno va a continuar el mismo partido que lo lleva haciendo treinta años en Andalucía.

Han cambiado mucho las cosas. ¿Cómo nos vamos a comportar en esta Cámara, señorías, desde el Partido Popular? Pues nos vamos a comportar como lo que somos, como la primera fuerza política de Andalucía. Lo vamos a hacer con mucha humildad, lo vamos a hacer con mucha responsabilidad y centrándonos en responder a dos grandes cuestiones: la lucha contra la crisis económica y la creación de empleo, y la regeneración democrática en Andalucía.

Señor Griñán, pensando en el interés general de Andalucía, le ofrecí un acuerdo de gobernabilidad, apartando cualquier aspiración personal, por legítima que fuera. Y le quiero decir que esa oferta que le hice nace de la convicción. A esa propuesta que hizo el Partido Popular, ustedes contestaron desde la cortesía, hay que reconocerlo, pero desde luego sin prestarle la más mínima atención. Creo que se han equivocado; ahora bien, el tiempo dará o quitará razones. En mi opinión, en estos momentos se necesitan grandes acuerdos. Y una coincidencia con el señor Griñán, lo hemos hablado en más de una ocasión: yo admiro el papel que la democracia cristiana, el centro político y la socialdemocracia jugaron en el siglo pasado para dotarnos del modelo social europeo, y me produce entusiasmo comprobar cómo en otros países europeos los partidos políticos, en momentos cruciales, renuncian a sus intereses electorales en beneficio de grandes acuerdos y de amplias mayorías.

Señorías, para la construcción europea han sido vitales los pactos entre los partidos centristas y moderados del viejo continente. Y ustedes aquí, y no les falta toda la autonomía para decidirlo, han renunciado a la centralidad. Usted, señor candidato, señor Griñán, marcaba, marcaba cada quince días, debate a debate, una distancia infranqueable entre su confesada socialdemocracia y el marxismo de Izquierda Unida. Lo hacía cada quince días. Pues bien, para mantenerse en la Presidencia, en horas veinticuatro saltaron las barreras y taparon sus distancias.

Señorías, no les voy a sorprender al afirmarles que nosotros vamos a votar en contra en esta sesión de investidura. Y vamos a votar en contra en la sesión de investidura porque el candidato es el mismo, el programa —cortito, por cierto, lo que hemos conocido en la Cámara—, el programa es el mismo. La única novedad es la bicefalia. Desde luego, se ha acercado mucho más el señor Griñán al señor Valderas que el señor Valderas al señor Griñán. Vamos a votar que no porque sus políticas, señor Griñán, nos han llevado al récord de paro en Europa. Vamos a votar que no porque ustedes nos han hecho líderes en España en fracaso escolar. Y, sobre todo, vamos a votar que no por una razón esencial: porque ustedes representan continuidad, más de lo mismo, y nosotros somos el cambio. Por eso vamos a votar que no.

Señorías, señorías, la legislatura va a ser difícil, la legislatura va a ser difícil. Y, en mi opinión, no se puede perder ni un solo minuto. Por eso yo le pido, señor Griñán, que nos explique la situación financiera de nuestra Comunidad. ¿Recuerda usted el debate de enero? Después de preguntarle siete veces, siete veces, desde aquí, le arranqué que el déficit de Andalucía para 2011 era del 1,4. Al día siguiente, en una emisora de radio, la Consejera de Hacienda decía que estaríamos por encima del 3. Hace falta que sepamos la situación financiera de Andalucía. Han sido muchos años

negando la crisis, han sido muchos años elaborando, a sabiendas, presupuestos falsos, y ahora, de pronto, nos anuncian un recortazo, un recortazo de 2.700 millones de euros, de 2.700 millones de euros. Y dicen, señorías, que la culpa de este recorte la tiene Rajoy. Pues mire, pues mire, el señor Valderas y yo, Valderas, Vicepresidente *in pectore*, y yo, ya denunciábamos en el debate de presupuestos del año pasado que los que estaban formulando las cuentas públicas estaban falseando los ingresos para hacer unos presupuestos electorales, claro, claro.

[Aplausos.]

Lo dijimos nosotros y lo dijo el señor Valderas. Pero es que hay una cosa más, hay una cosa más. El déficit previsto para el año 2011 era del 1,3, del 1,3. Al final se han ido al 3,2: 1,3/3,2. Se han pasado mucho más de 2.700 millones de euros. Y si usted ahora afirma que se compromete a mantener el 1,5 para el 2012, pues recortazo. Pero recortazo del señor Griñán, del Partido Socialista y, a partir de mañana, de Izquierda Unida, también su socio de gobierno.

Díganos cuándo va a traer a la Cámara los nuevos presupuestos, porque los actuales, desde luego, no sirven, usted lo ha reconocido. Y, por favor, díganos de dónde, de dónde viene el recorte de los 2.700 millones de euros porque, si no, este debate terminará con un programa oculto: el recortazo de los 2.700 millones de euros. Se lo merece la Cámara. ¿Va a afectar algo a Sanidad? ¿Va a afectar algo a Educación? ¿Va a afectar algo a Asuntos Sociales? ¿Va a afectar a Dependencia? Díganos dónde está el recortazo o desmienta, al menos, estas insinuaciones que estoy haciendo.

Señorías, gobernar no es fácil. En tiempos difíciles, mucho menos. Porque gobernar no es gastar por gastar: gobernar es administrar bien, gobernar no es decir a todo que sí, eso no es gobernar. Gobernar no es cultivar el pasado, ¿eh? Gobernar es anticiparse al futuro y a las necesidades de las próximas generaciones. Gobernar no es yo te doy tres consejerías y una vicepresidencia, y asunto terminado. Gobernar es tomar decisiones complicadas hoy, a veces, complicadas hoy, que dan buenos frutos para la sociedad en el día de mañana. Y, sobre todo, gobernar es asumir responsabilidades y no eludirlas.

Miren, la foto de la concertación social no exime a su Gobierno de sus responsabilidades, y le quiero decir que, desgraciadamente, el desempleo histórico de Andalucía no se ha resuelto con sus políticas de concertación. Por lo tanto, no se escondan detrás de la concertación social.

Y una petición muy especial: señor Presidente, señor candidato a la Presidencia, Presidente en funciones, que su única agenda no pase por la confrontación diaria con el Gobierno de España y el Gobierno de Europa, como parece colegirse del desarrollo de todo este debate. Lo último que necesita Andalucía es que esta legislatura sea un campo de batalla.

Miren, señorías, hace treinta años empezó nuestro camino autonómico, y hace treinta años, los que peinamos ya canas sabemos —algunos también peinamos canas—..., sabemos que las ilusiones de hace treinta años eran el empleo, la autonomía, la democracia. Bien empezaría esta legislatura si por lo menos estuviéramos de acuerdo en cuáles son los objetivos, los desafíos de esta legislatura. En mi opinión, el primero, con mucha distancia, la competitividad y el empleo de los andaluces, porque es que partimos del récord europeo del paro, más de un 33%, más de un 57% de los jóvenes andaluces sin futuro. Un 35% de las mujeres andaluzas no tiene trabajo. Y ayer le oía yo en su confrontación con Alemania, con Europa.

Mire usted, si usted cree que las políticas alemanas y las políticas europeas son equivocadas y en Alemania hay un 5,6% de paro y en Europa un 10%, ¿se imagina usted lo que pueden pensar en Europa cuando ven que usted tiene un 33% después de gobernar 30 años?

[Aplausos.]

Y, miren, algo que es absolutamente imposible, pero yo comprendo que lo sigan intentando: Ocho años del señor Rodríguez Zapatero, ocho años del señor Rodríguez Zapatero; 30 años de Partido Socialista en Andalucía. Es imposible responsabilizar del 33% de paro a los cuatro meses de Mariano Rajoy al frente del Gobierno de España. Imposible, imposible, imposible.

[Aplausos.]

Primero, primero, la competitividad, y segundo desafío, revitalizar la democracia. El poder es de los ciudadanos. Los políticos somos unos mandados. El Parlamento de Andalucía tiene que ser el centro de la política en nuestra tierra. Y le digo, señor candidato, con todo el respeto: Es muy difícil, muy difícil presumir de ética, como usted hacía ayer, después de haber negado diez veces las comisiones de investigación sobre los ERE en esta Cámara. Eso es muy difícil, muy difícil, muy difícil.

[Aplausos.]

Señorías, el tercer desafío, nuestra competencia individual y nuestra formación. Sigue siendo absolutamente fundamental que mejoremos la cualificación de nuestros recursos humanos para igualarnos a otras tierras de España y de Europa. El mayor recorte social de hoy es el paro, pero el fracaso escolar es el mayor recorte social del futuro.

En cuarto lugar, cuarto desafío, revisar la gestión autonómica pensando en los ciudadanos.

Mire, señor candidato, en mi opinión, el prestigio del Estado autonómico no se logra por decreto.

Yo creo profundamente en el Estado de las autonomías. Cosa bien distinta es cómo se gobierna el Estado de las autonomías. Y yo le propongo un análisis compartido y autocrítico.

La autocrítica no ha aparecido por esta Cámara, desde el día de ayer, ni un segundo, la autocrítica. Yo le propongo un análisis compartido y autocrítico. ¿Qué ha funcionado bien del Estado de las autonomías?

¿Qué va mal? ¿Qué debe mejorarse? ¿Sinceramente, alguien puede estar, señorías, satisfecho con nuestras políticas de empleo, con nuestra política de aguas, con nuestra política en materia de administración de justicia?

Mire, el Servicio Andaluz de Empleo no ha gastado en los últimos cuatro años el 32% de su presupuesto, 1.400 millones de euros que no ha gastado en la comunidad con más paro de España; la política de aguas ha sido un desastre, y hay consenso social. Lo dicen los funcionarios, lo dicen los regantes, lo dicen los ecologistas. La Agencia Andaluza del Agua dejó de gastar en los últimos cuatro años 721 millones de euros. ¿Estamos contentos con esto? ¿Es un dogma el Estado autonómico, o se puede hacer una revisión autocrítica del funcionamiento de la autonomía pensando en los ciudadanos?

La Justicia, señor candidato. ¿Recuerda usted que fue un eje principal en su primer debate de investidura, la seguridad jurídica? Se han duplicado los asuntos pendientes en Andalucía, 615.000, y usted se ha olvidado de la Justicia y de la seguridad jurídica. Todo un fracaso de política.

En quinto lugar, señoría —este también, en mi opinión, es un desafío—, el buen uso de los fondos públicos.

Hoy, en la sociedad, hay una gran desconfianza sobre el modo de gestionar el dinero público, porque algunos creen que el dinero público, como es de todos, no es de nadie, y de ahí surge, señor candidato, el asunto de los ERE, el asunto de los ERE que tanto daño ha hecho a Andalucía y sigue haciendo a Andalucía.

Pero lo grave es que toda la política de empleo de su gobierno anterior está pendiente de los tribunales, y lo grave —y no lo digo yo, no lo digo yo— es que el abuso de los ERE al margen de la legalidad era conocido por todos los miembros del Consejo de Gobierno —y no lo digo yo—, y lo grave del asunto de los ERE, que espero que se investigue en el Parlamento, es que hemos pasado de un asunto que decían ustedes que era cuestión de cuatro pillos a una práctica institucional. Difícilmente, difícilmente se puede hablar de transparencia con el asunto de los ERE encima de la mesa.

Por eso, si queremos que los ciudadanos confíen en la buena gestión de los fondos públicos, pues hace falta reponer los controles, a priori y a posteriori, del gasto público.

Sexto desafío, convertir nuestros mejores recursos en empleo. Andalucía es la tierra con más posibilidades de España y de Europa.

Hoy representamos —qué tragedia— solamente el 2% de la inversión extranjera en España, con la historia que tenemos, con la cultura que tenemos, con la calidad de vida, con nuestro litoral, con nuestra agricultura. Solamente el 2%, el 2% de la inversión extranjera en España.

Hacer viable la sociedad de bienestar. Nos lo ha dicho usted en varias de sus intervenciones, y ha hablado

usted del Pacto de Toledo, que figuraba en mis notas y lo hago desaparecer, porque comparto al cien por cien lo que ha dicho su señoría sobre el Pacto de Toledo.

Mire, señor candidato, los fondos públicos no son ilimitados —lo sabe usted y lo sé yo, y lo sé yo—, y hay que hacer un gran pacto para garantizar la sostenibilidad de nuestro Estado de bienestar con todas las consecuencias.

Mire usted, en los últimos cuatro años se han dejado de gastar en Andalucía —o sea, se han recortado—, por no ejecución presupuestaria, 6.000 millones de euros en empleo, sanidad, educación y asuntos sociales, 6.000 millones de euros, a través de la no ejecución presupuestaria. Pero si queremos sostener nuestro sistema de bienestar hace falta diagnosticar bien, y, señor candidato, la sanidad andaluza está en la UCI, ¿eh?

Mire usted —sí, sí, comprendo que provoque mucha alarma—, de las 773.000 facturas, de las 773.000 facturas que dicen ustedes que están pendientes a proveedores, 750.000 son sanitarias. Pues yo les quiero decir que la peor forma de defender la sanidad pública es no pagar las facturas de la sanidad pública. La peor forma, la peor forma.

[Aplausos.]

De hecho, de hecho, no me extraña, no me extraña nada esta cuestión, porque, dentro de su acuerdo, que yo he leído varias veces, como es lógico, aparece una propuesta de una ley, que es la Ley de Sostenibilidad Sanitaria, que, por cierto, nosotros estamos dispuestos a hablar y a consensuar con todas las consecuencias.

¿Seguimos teniendo un problema de facturas? Pues sí. Antes teníamos el problema de facturas más grave, porque muchas no estaban contabilizadas. Ahora casi todas están contabilizadas. Yo creo que la deuda de construcción, la deuda de la construcción, por encima de más de mil millones de euros, no sé dónde está contabilizada, pero, en cualquier caso, hemos dado un paso adelante.

Y, en mi opinión, después de garantizar la sociedad de bienestar, hay un octavo desafío importante: consolidar nuestro futuro en la equivocada Europa del señor Griñán.

Yo creo que gran parte del futuro de Andalucía pasa por Europa. Tenemos ahora el debate de las perspectivas financieras, que tenemos que compartir; el debate, por supuesto, de la política agraria común, y, como bien sabemos, parte de nuestra agricultura, pesca y ganadería nos la jugamos en Europa.

Pues bien, señoría, yo creo que a estos desafíos no se puede responder mirando para otro lado. A mí me parece que tampoco se puede responder a esos desafíos con un camino propio, con un camino distinto al camino de Europa. Eso sería una grave equivocación.

Yo creo que culpando a los demás tampoco se responde a los desafíos. Diciendo «bueno, tenemos problemas, pero la culpa siempre es de los demás» no

se responde a los desafíos, y tampoco se responde a los desafíos diciendo «desde Andalucía no se puede hacer nada», porque entonces uno está negando el Estado de las autonomías, uno está negando el Estado de las autonomías.

[Aplausos.]

Claro, claro.

Yo creo que se pueden hacer muchas cosas. Creo que el gran objetivo es la competitividad, que Andalucía y los andaluces seamos más competitivos.

En el documento que tantas veces he leído, de PSOE e Izquierda Unida, dicen ustedes que apuestan por un modelo económico sostenible y solidario. Sí, pero la competitividad no se arregla con titulares de prensa, ni se arregla con brindis al sol, ni se arregla con latiguillos. Hacen falta menos leyes, menos burocracia, mejores leyes. Hace falta concentrar muchas empresas, hace falta eliminar competencia desleal de los sectores públicos, hace falta un tejido productivo privado muy potente en Andalucía, hace falta un compromiso real con la innovación y las nuevas tecnologías, hace falta que turísticamente seamos competitivos doce meses al año y hacen falta muchas reformas.

La primera reforma es la reforma de la hacienda y el presupuesto. Hay que tener un techo de gasto, señor candidato. En los últimos cuatro años se han pasado ustedes en el gasto corriente 3.800 millones de euros, a la vez que en los últimos cuatro años han dejado de invertir sobre lo presupuestado 7.800 millones de euros.

Y hay que auditar las políticas de empleo y cambiar las políticas de empleo. Por cierto, sería bueno no plantear planes de empleo como si fueran nuevos cuando llevan ya un montón de tiempo en marcha, ejecutándose y siendo un fracaso, siendo un fracaso.

[Aplausos.]

Hace falta, hace falta, hace falta acabar con la arbitrariedad a la hora de conceder fondos públicos, hace falta. Lo han denunciado ustedes desde Izquierda Unida muchas veces, ¿no? Hace falta que los euros siempre se gasten con control de los funcionarios.

Y hace falta una gran ausente en todo su discurso: la reforma de la Administración. En su primer discurso de investidura prometió menos Administración periférica, no le he oído nada sobre esto. Alguna vez han presentado enmiendas en la Cámara diciendo que los directores generales fueran funcionarios, han llegado a presentar enmiendas o documentos que fueron al Consejo Consultivo. Hace falta reducir altos cargos, también lo han dicho muchas veces. Ese asunto no lo hemos conocido en este debate y es imprescindible para el futuro de Andalucía.

En mi opinión también es imprescindible que se aborde la reforma del sector público empresarial, pendiente todos los días de los tribunales, y que se garantice —yo soy partidario de la derogación de los decretazos— que las potestades públicas solamente las ejercen los funcionarios de la Junta de Andalucía.

Y que no haya competencia desleal desde el sector público ni con la propia Administración ni con los sectores privados.

Y, sobre todo, algo que no se olvide, que no se olvide y que me ha llamado mucho la atención: en el marco de la reforma de la Administración hay que plantear la descentralización municipal y resolver, de una vez por todas, la financiación de los ayuntamientos, porque ayer en su discurso cero palabras para los ayuntamientos de Andalucía, cero palabras, cero, cero, cero.

[Aplausos.]

La reforma de la Educación pues yo creo que es imprescindible y que no admite ningún tipo de excusas. ¿Cuál es la gran cuestión de la Educación?: ¿por qué después de 30 años somos la Comunidad que menos invierte por alumno de España? Esa es la gran cuestión, ¿por qué después de 30 años somos la Comunidad que menos invierte por alumno de España? Y hace falta autoridad en los colegios, y hace falta recuperar esos valores de los que usted habla muchas veces: el mérito, la capacidad. Yo coincido, hay una cuestión que usted plantea siempre: la inversión en la Educación no es un gasto, es una inversión. Yo estoy de acuerdo al cien por cien, pero que sea prioritaria porque no lo ha sido en los últimos 30 años. Y en mi opinión la situación terrible del paro juvenil en Andalucía tiene mucho que ver con el fracaso del sistema educativo, muchísimo que ver. Somos los primeros en fracaso escolar, de los primeros; somos de los primeros en la tasa de repetidores. ¿Podemos estar contentos con el nivel de la calidad de la Educación en Andalucía? Pues yo creo que uno de los grandes retos del futuro es mejorarla.

Como también tenemos que mejorar la calidad de nuestra democracia y debemos exigir responsabilidades a todos los cargos públicos que hayan caído en gestiones negligentes. Y no me estoy refiriendo solamente a aquellos que estén pendientes del código penal porque hayan delinquido, me estoy refiriendo a aquellos que son responsables de determinadas gestiones económicas que dejan a varias generaciones futuras de andaluces condenadas por la negligencia. Esa responsabilidad hay que plantearla.

Y plantearse, me imagino, señor Valderas, señor Griñán, una reforma del Reglamento de la Cámara para garantizar las comisiones de investigación sin que haga falta un apoyo de una mayoría absoluta o se acepte el veto de la mayoría absoluta.

Yo creo que son tareas que tenemos todos pendientes y que, desde luego, le digo, señor candidato a la investidura, que margen para el diálogo tenemos mucho, sin duda, en esta legislatura y que, sabiendo cuáles son los desafíos de los andaluces, desde luego tenemos que trabajar todos los días en intentar alcanzar acuerdos.

Señoras y señores diputados, tampoco les sorprende en esta ocasión: no creemos en el modelo del

PSOE e Izquierda Unida, no creemos, como es lógico. Creemos que ese modelo fue el de Zapatero. Sí, sí, sí, el de Zapatero y el de Griñán en los últimos años. Ese fue el modelo que se gastó 90.000 millones de euros, 90.000 millones de euros, sin tenerlos, sin tenerlos. Es un modelo que conocemos en Andalucía. Lo conocen los vecinos de la ciudad de Sevilla, lo conocen los vecinos de la ciudad de Córdoba, lo conocen los vecinos de la ciudad de Jaén, lo conocemos también, lo conocemos también en España, en comunidades autónomas. Aquí vamos a tener un bipartito, en Cataluña tuvimos tripartito. Se van a parecer mucho. Ahí estuvieron las consecuencias económicas: un rotundo fracaso, ¿no?

Hablan ustedes en el acuerdo de que van a incrementar la inversión pública: 7.000 millones sin invertir en los últimos cuatro años. Dicen ustedes que van a organizar un banco de crédito andaluz sobre unos fondos reembolsables, reembolsables, que había dotados en los últimos años 811 millones y que solo se han desembolsado 95. Ya están en marcha los fondos reembolsables y fracasando además. No nos han dicho nada, a lo mejor..., yo he ido un momento a alguna atención que tenía que hacer, pero no nos han dicho nada de la ley electoral, del compromiso de la ley electoral. Desde luego es una gran prioridad para los andaluces, ¿eh? La propuesta del cambio en la ley electoral es una gran prioridad para los andaluces, ¿no?

Y luego, señorías... No sé el tiempo que me queda.

El señor GARCÍA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Está agotando los 30 minutos iniciales y, por lo tanto, ahora entra en el periodo de la flexibilidad de la Presidencia.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Pues voy terminando, ¿no?

Luego, señorías, hemos asistido a un debate, sobre todo hoy, hoy, de muchas descalificaciones y de muchos insultos, ¿no? Y yo les quiero decir, si me lo permiten, que en España hace 25 años se recortaron las pensiones, hace 25 años, y no fuimos nosotros; que en la legislatura pasada se recortaron las pensiones, y no fuimos nosotros; que en España en 1988 se pusieron en marcha los famosos contratos basura sin protección social, y no fuimos nosotros; que en el año 1992 en España se recortaron las prestaciones por desempleo, y no fuimos nosotros; que en enero de 1994 hubo otra huelga general, esta le tocó al señor Griñán; que tuvimos que hacer el Pacto de Toledo porque la Seguridad Social estaba al borde de la quiebra, y no

fuimos nosotros. Y es que, señorías, dicho sea con todos los respetos, nuestro papel en la democracia española es sanear lo que ustedes nos dejan quebrado.

[Risas.] [Aplausos.]

Por lo tanto, señorías, dicho sea, dicho sea con todos los respetos, lecciones ni una.

Es que ustedes aceptaron el pago de solares, ustedes aceptaron el pago de solares para la Deuda histórica. Se acordará el señor Valderas, se acordará el señor Valderas. Es que ustedes no reclamaron, cuando el Gobierno dejó de invertir, de los Presupuestos del Estado, 3.700 millones de euros en Andalucía, hasta que apareció Rajoy. Es que ustedes guardaron silencio, guardaron silencio cuando se acabaron las ayudas para las VPO. Es que ustedes, ustedes, se callaron también con el recorte de los sueldos de los funcionarios.

Y, señor Valderas, pues, todo esto que estoy contando usted lo asume, porque, al final, ustedes dirán, ustedes dirán: una vicepresidencia, tres consejerías... Pelillos a la mar, pelillos a la mar, ¿no?, pelillos a la mar, ¿no?

[Aplausos.]

Dicen ustedes ahora que hace falta una nueva financiación autonómica, y yo estoy de acuerdo. Yo estoy de acuerdo en que hace falta una nueva financiación autonómica. Pero, hombre, que yo dije, cuando pactó Zapatero y Esquerra Republicana de Cataluña, que con ese sistema la más perjudicada de toda España era Andalucía, en financiación per cápita. Pero yo estoy de acuerdo.

Señor Griñán, yo le digo, desde la mayor de las sinceridades —estamos empezando la legislatura—: En caminos de siembra, no de destrucción, nos va a encontrar. En caminos de diálogo nos va a encontrar.

Sigo pensando que, desde el centro político y la socialdemocracia, hay muchos terrenos a explorar. Nosotros vamos a estar de acuerdo, desde el primer día, a hablar. Desde luego, si nos plantean un acuerdo por el empleo, ¿no?, y nos invitan, ¿no?, nos invitan a hablar. Vamos a estar desde el primer día, porque nos lo exigen 1.300.000 andaluces que están en el paro. Todas las propuestas que traigan para defender nuestros intereses en Europa tendrán el voto favorable del Grupo Parlamentario Popular, y todas las propuestas que nos traigan para defender el interés legítimo de Andalucía, en el marco de nuestro Estado de las autonomías, tendrán el voto favorable del Grupo Popular.

Nosotros nos sentimos muy andaluces y nos sentimos también muy españoles. Y, en nuestro caso, se lo digo de verdad, el patriotismo no es un imperativo legal, nos sale del fondo. Por eso, desde ese patriotismo, señor candidato, le pido, por favor, que no convierta a Andalucía, estos cuatro años, en un fortín frentista porque será negativo para todos.

Y le digo: estos 50 parlamentarios que estamos aquí, con humildad, con responsabilidad, vamos a intentar servir a diario al interés general de Andalucía. Ojalá que sea con acierto. Y, desde luego, lo vamos a hacer

sin que nunca se nos olviden las 400.000 familias que en Andalucía tienen que vivir sin ingresos.

Muchas gracias, señor Presidente.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Arenas.

A continuación corresponde el turno al candidato a la Presidencia.

Señor Griñán, su señoría tiene la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias. Muchas gracias, señor Presidente.

Me alegro, señor Arenas, de verlo en este debate.

Le he oído a usted, también he oído, en las pasadas semanas, a sus compañeros de partido, hablando de que habían ganado, de que este era un gobierno de perdedores..., que es una forma, de verdad, discutible de interpretar las reglas del juego, pero que, probablemente, sí le puede servir de consuelo para unos resultados que ustedes no esperaban. Porque es verdad que hay gente en la izquierda que piensan que no han ganado, pero todos los de derecha saben que han perdido. [Aplausos.] Todos los de derecha saben que han perdido. [Aplausos.] Y eso es un hecho...

Mire, algún medio afín a ustedes calificó su resultado como mayoría relativa y fracaso absoluto. Yo no le voy a decir lo mismo. Sí le puedo decir, sinceramente, que el Partido Popular tuvo 1.567.207 votos, la fuerza política más votada. Yo le llamé a usted para facilitarle aquella noche. Un 1% más que el Partido Socialista, tres escaños más, el seis y pico por ciento de escaños. Está en la Ley Electoral. Nada que alegar. Pero tan cierto como eso es que la izquierda tiene, en Andalucía, una mayoría amplia que, además, refleja que no se ha producido el desgaste que ustedes mismos esperaban que se iba a producir, y que no han alcanzado ese dintel que ustedes ya tenían por seguro para gobernar en Andalucía. Esto es así, y usted debería reconocerlo.

Segundo. Habla usted —es verdad, y es cierto— de que estamos en Andalucía, que hablemos de Andalucía. Usted se ha ido también a hablar a otros espacios mucho más lejanos de Andalucía. Pero yo le diría, yo no hablaría del Gobierno de Rajoy si no dijera que va recortar 10.000 millones en Sanidad y en Educación. Cómo... Por qué hablaría yo...

[Aplausos.]

Claro, cuando se reúne el Gobierno de Rajoy con unos ministros, y en una nota de prensa nos dice que va a recortar 10.000 millones en Sanidad y en

Educación, y nos dice que van a implantar el copago en Sanidad, en las medicinas, y nos dice que no va a dejarnos que hagamos oposiciones, y nos dice que va a subir la ratio de alumnos por aula, y nos dice muchas otras cosas que afectan a nuestra Sanidad y a nuestra Educación, convendrá conmigo que algo tengo que decir. Y tendremos que hablar de eso, y mucho, en esta Cámara, pero no solamente porque nos afecten directamente las decisiones que tome, también en Europa. Usted me dice: «Hay un espacio de coincidencia» —históricamente la hubo— «entre la democracia cristiana y la socialdemocracia». Pero yo no veo ninguno entre el Partido Popular de España y el Partido Socialista. No lo hay, no lo hay porque ustedes no han querido ni siquiera entablar diálogo. Ustedes han rechazado todos los días, en el Parlamento, un posible diálogo con el señor Rubalcaba, todos los días. Y han dicho, después de aprobar los presupuestos en solitario, que tienen la gloriosa mayoría de la aritmética parlamentaria, que les da mayoría absoluta para tomar las decisiones que crean conveniente.

Mire, eso es lo que está funcionando en España y lo que yo aquí, ayer, le dije que no quería que ocurriera en Andalucía, y le ofrecía espacios para el diálogo. Y le ofrecía espacios para el diálogo, que, entre todos, deberíamos aprovechar.

El primer diálogo, después de las urnas, lo tuvimos las fuerzas políticas de la izquierda —ya lo he explicado— porque necesitábamos esa mínima coherencia que habían dicho los electores para constituir un Gobierno que diera respuesta a esa voluntad. Y lo hicimos. No me ha gustado, de verdad, eso de pelillos a la mar. Que usted interprete que todo consiste...

[Intervención no registrada.]

No, no, mire... Vamos a ver, no le diría nunca eso a la señora Rudi. Ni diría eso, señor, tampoco en el País Vasco. Ni lo diría nunca en el Ayuntamiento de Almonte. Ni lo diría tampoco en el Ayuntamiento de Alcalá de los Gazules. No lo diría porque me parece una forma muy peyorativa de tratar a la persona. Eso de que uno, por una consejería u otra..., no está dentro del tono que esperaba yo de su discurso, señor Arenas. Se lo digo claramente.

[Aplausos.]

El pacto es consustancial en las democracias parlamentarias. Yo no le voy a recordar ni siquiera lo que dice el artículo 152 de la Constitución, cómo se eligen los presidentes de las comunidades autónomas. Le recuerdo sus palabras. Usted dijo: «Es bueno que, para abordar la crisis, haya estabilidad y solidez en los gobiernos». Y lo dijo después de las elecciones municipales. Y lo que dijo entonces, hace un año, ha de valer también ahora, en mayo, del año 2012. Por lo tanto, ese es el camino que hemos recorrido por afinidades programáticas y por afinidades ideológicas.

Usted cuenta con 50 escaños, y créame, ni mi grupo ni el de Izquierda Unida seríamos leales a los mandatos

de las urnas si sumáramos nuestros votos a los que usted tiene. No lo seríamos. No es que fuera ilegítimo, es que no sería razonable ni se entendería por la ciudadanía.

Por esa lealtad con el mandato de las urnas hemos llegado a un acuerdo transparente, un acuerdo de lealtad mutua, para formar un Gobierno detrás de unos objetivos, de los que hemos informado a toda la ciudadanía. Y es verdad, es verdad, lo más importante que hay que garantizar en un Gobierno, en una situación como esta, es la estabilidad. Y le añado: quiero apoyar la estabilidad con consensos. Quiero apoyar la estabilidad, y le he dicho cuatro propuestas concretas, como son la agenda andaluza por el empleo, la consolidación de nuestro sistema de protección social, el desarrollo cooperativo del Estado de las autonomías, la financiación autonómica y la estabilidad fiscal. Y no creo que sería bueno..., que sería malo, que nosotros iniciáramos ese camino con propuestas concretas, que ustedes puedan hacer también para ampliar el terreno del diálogo político.

Es verdad, estamos en Andalucía, insisto. Pero es verdad, también, que las decisiones que se toman en Europa afectan directamente a Andalucía. Convendrá usted conmigo en que las perspectivas financieras van a tener una influencia total sobre Andalucía. Pero no solamente eso: las decisiones que se toman sobre el déficit público, sin dar espacio a una recuperación económica, también afectan para Andalucía.

Por lo tanto, permita usted que no limite el debate. Vamos a hablar también de lo que significa hoy Europa.

Europa —que le dije ayer y le repito hoy— no se puede reducir a la Europa de las naciones, que tiene que ser la Europa de los ciudadanos, porque, cuando es la Europa de las naciones, queramos o no queramos, se impone la ley de la nación más fuerte, y ya me dirá usted, de España, si ahora tiene esa fortaleza para oponerse a lo que diga Alemania, porque no la tiene. No la tiene ni en Argentina ni en otros países. Desde luego, en la Unión Europea tampoco.

Por tanto, le tengo que decir que hagamos una Europa de los ciudadanos, hagamos una España de consenso sobre lo que es nuestro sistema de protección social y hagamos también consenso aquí, en Andalucía.

Yo no tengo ningún interés, ninguna intención de confrontar por confrontar con el Gobierno de España —no es mi intención—; pero le tengo que decir que lo que ha sucedido hasta ahora es exactamente lo contrario. Quien ha confrontado con el Gobierno de Andalucía ha sido el Gobierno de España, pero todos los días, pero permanentemente. Fijese usted en los últimos meses. La actitud del Gobierno central frente a los resultados del 25 de marzo han sido las reiteradas dudas propaladas sobre nuestra situación financiera, la reacción a nuestra subasta de medicamentos, el recurso que paraliza las oposiciones a profesores, todos tomados por sorpresa y sin diálogo. No parece que seamos nosotros los que nos estamos enfrentando al Gobierno de Rajoy, sino que parece que el Gobierno

de Rajoy tiene en el objetivo a Andalucía porque no ha votado lo que quería que votara.

[Aplausos.]

Mire, le he dicho antes, le he dicho antes que el consenso constitucional, todo eso que nos une, se fortaleció en el Estado de las autonomías y se fortaleció en el modelo social. A mí me gustaría que no banalizáramos esto, que hiciéramos un análisis profundo de las dos cosas. Autonomías, insisto. ¿Pero cómo se puede decir que el problema del déficit son las autonomías? ¿Cómo se puede decir eso? ¿Por qué, cuando el déficit de la Administración central es mayor? ¿Por qué, incluso, se les está obligando a las comunidades autónomas a hacer un esfuerzo superior al del Estado? ¿Y por qué, además, se hace sin diálogo? Es la primera vez, la primera vez que se ha presentado el programa de estabilidad sin haber consultado con las comunidades autónomas. Por lo menos, sin haber consultado con Andalucía. Es la primera vez. Ni siquiera hemos podido hacer las aportaciones que hemos hecho todos los años. Con lealtad, también en gobiernos de los que usted formaba parte. Ahí ustedes preguntaban.

Usted ha sido Ministro de Administraciones Públicas, y, cuando había que hacer un programa de estabilidad, consultaba a las comunidades autónomas. Ahora nada, nada, ni consultan, y han mandado un escenario de estabilidad en donde salen claramente perjudicadas las comunidades autónomas.

Yo creo, sinceramente, que sumar los escaños solo para modificar lo que es el modelo de convivencia que nos dimos en la Constitución, creo que es un error.

Mire, usted sabe, señor Arenas, que los andaluces y los españoles oyeron reiteradamente, a lo largo de la campaña, que ustedes iban a bajar los impuestos. Dicen: «La herencia recibida».

Miren, cuando se subió el IVA por el Gobierno de Zapatero el déficit era del 10%, conocido por todo el mundo, y hay que ver lo que dijeron por esa subida del IVA. Ahora era del 8%, era menor, y, sin embargo, han subido todos los impuestos. No han dejado de subir más que el IVA, pero ya han anunciado que lo van a subir. Por lo tanto, todos los impuestos los han subido. Dijeron ustedes que harían recortes en todo menos en sanidad, en educación y en dependencia. Ahí es donde han hecho ustedes recortes, solamente ahí: en sanidad, en educación y en dependencia.

Y déjeme decirle. Lo que ya me parece que es, bueno, espectacular, es que ustedes nos digan: «¿Y dónde van a hacer ustedes el recorte?». Pero, vamos a ver, se lo voy a decir de una forma muy clara.

Mire, cuando se reunieron y dijeron 10.000 millones, 10.000 millones, de 10.000 millones, Andalucía, como mínimo, convendrá usted que son 1.800, de los 10.000 millones que iban a recortar en sanidad y en educación. Que si copago, que si ratio de alumnos por aula, etcétera, etcétera. Y, luego, además, han quitado políticas activas, fondo de compensación, favorecimiento de las

energías renovables, transferencias de I+D... Pero si son ustedes los que han hecho el recorte. ¿Cómo le pueden endosar a la izquierda un recorte...?

[Aplausos.]

Miren, léanse con detenimiento, léanse sus señorías con detenimiento los decretos-leyes 14 y 16 de este año. Léanselos. Nosotros no somos insumisos, señor Arenas. Nosotros, el decreto-ley vamos a cumplirlo, porque no tenemos más remedio que cumplir las leyes, pero ese decreto-ley ha puesto en práctica medidas que rechazamos rotundamente.

¿Usted cree, de verdad, que es normal pasar de un aseguramiento universal de la sanidad al concepto de «asegurados»? ¿Es normal excluir de la sanidad a las miles de personas que han excluido? ¿Es normal poner el copago sin haber dialogado siquiera de esa fórmula, mientras recurrían una subasta de medicamentos en Andalucía que iba a ahorrar más dinero que el copago a recibir?

[Aplausos.]

Es decir, yo se lo digo sinceramente, señor Arenas. Ustedes han olvidado que un gobierno en funciones no puede, por el artículo 37, modificar el presupuesto; pero, cuando nosotros lo hagamos, diremos las causas de por qué lo hacemos y lo traeremos a esta Cámara. Y discutiremos con usted, porque en sus argumentos podremos ver claramente si usted está de acuerdo con el Gobierno de España o no lo está.

Mire, cuando nosotros no estábamos de acuerdo con el Gobierno de Zapatero, planteábamos recursos. Por cierto, la disposición adicional tercera está recurrida, el concepto de déficit está recurrido. Tenemos tres o cuatro recursos planteados al Gobierno de Zapatero. Yo le puedo reconocer que no dábamos gritos porque era un gobierno del mismo color, pero recurrir recurríamos. Haga usted lo mismo. No grite, pero recurra, no grite, pero recurra.

[Aplausos.]

Mire, ¿dónde vamos a recortar? Pero si empezaron ustedes con la no disponibilidad de diciembre. Ahí estaban ya la dependencia, la investigación, las energías renovables, el fondo de compensación. Si siguieron con los Presupuestos Generales del Estado, donde reducían ustedes ya transferencias finalistas en políticas activas de empleo, en becas, en el PER... Pero es que seguían ustedes con los decretos-leyes de educación y de sanidad. Es decir, todo eso es el itinerario que ha seguido el Gobierno de Rajoy.

A usted ahora le conviene que no hablemos más que de Andalucía, que no hablemos de España; pero no se puede entender el Estado de las autonomías si no hablamos de la implicación ingresos y gastos, que decide quien tiene competencia para hacerlo en el Estado y que decide quien tiene competencia para hacerlo en la Comunidad Autónoma de Andalucía.

Pero, miren ustedes hasta qué punto lo que han dicho que no estaba en su programa electoral y han

hecho es exactamente lo contrario, que ustedes incluso han cambiado el lenguaje para definir su propia política de recortes. La han cambiado, y ustedes se fijan...

A las subidas de impuestos hoy las llaman «ponderaciones fiscales», a las privatizaciones las llaman «liberalizaciones», a las reformas y recortes..., mejor dicho, a los recortes, les llaman «reformas», a los despidos, reajustes laborales, y a la persecución de los sindicatos, «reducir el poder de ciertas instancias negociadoras». Así dicen textualmente en el programa de estabilidad.

[Aplausos.]

Mire, yo se lo digo de otra manera.

Mire, ustedes no dijeron lo que iban a hacer, pero hicieron lo contrario de lo que decían que no iban a hacer. Es decir, cuando hemos dicho que ustedes tenían un programa oculto, confieso que nos hemos equivocado. Su programa no estaba oculto, lo que pasa es que estaba escrito al revés. Aquello que afirmaban es lo que no iban a hacer y aquello que negaban es lo que han hecho. Y es verdad que ha sido toda la historia a lo largo de estos meses de gobierno del Partido Popular.

Pero lo más preocupante —se lo digo sinceramente— es que incumpliendo sus promesas electorales no han conseguido recuperar la economía, sino que yo creo que han conseguido deprimirla. Se lo digo sinceramente. En el primer trimestre... Es verdad, es poco tiempo, pero en el primer trimestre de este año se han destruido más empleos que todo el año pasado entero, solamente en el primer trimestre.

Hoy, los españoles, a los que pedían confianza en el cambio de gobierno, han perdido sus expectativas y comprueban, y comprueban con frustración, que no solamente se puede salir de esta situación con recortes de gastos. Lo sabe cualquier analista. Porque el déficit no solamente lo ha producido —y se lo decía ayer— un exceso de gastos, sino un defecto de ingresos, y por eso hay que hacer una política de estímulo de la economía.

El problema de la actividad económica, por falta de confianza y por falta de crédito, es que está trascendiendo a toda la sociedad.

Usted habla de que hemos puesto activos financieros... Los activos financieros se han gastado en mayor medida de lo que usted considera. Solamente en agricultura, que era una de las partes, todo; en turismo, prácticamente todo; en cultura, prácticamente todo. Por lo tanto, no es verdad lo que usted está diciendo.

Pero es verdad, que ese sí es un problema, que la distribución competencial entre Estado y comunidades autónomas convendrá usted conmigo que lo que más que podemos hacer es lo que nos disponemos a hacer, porque lo que habrá que hacer para que fluya el crédito es sanear el sector financiero para que, de una vez por todas, los bancos, que son entidades de crédito y no solo de depósito, empiecen a prestar el dinero a los ciudadanos que lo necesitan, pequeños

empresarios que quieren mantener su negocio o jóvenes emprendedores que quieren emprender un negocio. Por eso le digo que nosotros en la medida de nuestras posibilidades hemos hecho el Gobierno que le corresponde y, al mismo tiempo, ese programa dentro de nuestras competencias.

Mire, su propio programa de estabilidad... Nos anuncia usted... En el programa de estabilidad nos anuncian más subidas de impuestos, salarios más bajos y prestaciones sociales más cortas. ¿Qué quiero decir con eso? Que hay dos caminos de competitividad de la que usted hablaba: hay una competitividad por la que apostamos en el documento de Izquierda Unida y Partido Socialista que se basa en lo que le he dicho antes, el conocimiento, la innovación, la investigación, la educación, la formación. Ese es el modelo. ¿Y ustedes qué han hecho? Deprimir las condiciones de trabajo a través de la reforma laboral, suprimir prácticamente la negociación colectiva a través de la reforma laboral, suprimir las ayudas a la investigación o reducirlas al mínimo, reducir las ayudas a energías renovables... Al final, su modelo de competitividad es pan para hoy y hambre para mañana. Y aquí tenemos una alternativa, será mejor o peor en su opinión, pero diga usted responsablemente, porque así lo dice el programa de estabilidad que estoy dispuesto a leerle, que ustedes han optado por reducir, en primer lugar, los salarios y por reducir, en segundo lugar, las prestaciones sociales. Lo dice el programa de estabilidad. Se lo leo textualmente cuando vuelva a subir a la tribuna si quiere, textualmente. En el programa de estabilidad han optado por un modelo que, ya que no puede devaluar la moneda, devalúa los salarios y la protección social. Eso es lo que dice el programa de estabilidad. [Aplausos.] Mire, el programa de estabilidad termina, termina... El programa de estabilidad termina en 2015. En 2015 la tasa de paro que prevé es mayor que la había en 2011 cuando llegaron al Gobierno. En 2011 tenían ustedes una tasa de desempleo, que es la que encontraron, inferior a la que han mandado en Bruselas para 2015. Eso no es razonable, señor Arenas, no es razonable.

Mire, aparte de eso, yo le puedo decir que con más impuestos a las clases medias, bajando los salarios a los trabajadores, reduciendo las pensiones a costa de subir los impuestos, aumentando las tasas universitarias, haciendo pagar por las medicinas y haciendo pagar —como también dicen en el programa de estabilidad— por las ayudas a la dependencia, ustedes no van a terminar ni con el endeudamiento de las familias —y si terminan con eso es porque terminan con la renta disponible de las familias— ni con el endeudamiento de la sociedad española ni con el endeudamiento público. Ustedes están reproduciendo el modelo que dicen que quieren combatir.

Es un gravísimo error —lo decía ayer— haber convertido la economía en contabilidad. A mi modo de ver, es mayor todavía haber perdido el crédito en tan

poco tiempo. Señor Arenas, no es verdad, no es verdad que ustedes mantengan el mismo aprecio popular que tenían cuando ganaron las elecciones del 20 de noviembre. Del 20 de noviembre al 25 de marzo han perdido ustedes en Andalucía ocho de los nueve puntos que tenían de ventaja. Y no es que el candidato Rajoy fuera mejor que el candidato Arenas, no es así. Es, sencillamente, que todo lo que le estoy contando que están haciendo ustedes ha reducido su crédito ante la sociedad, porque no lo dijeron, porque no lo dijeron cuando estaban en la obligación de decirlo y porque lo negaron y ahora, sin embargo, lo están haciendo.

Y resulta, por lo demás —además, se lo digo sinceramente—, resulta curioso decirles que si se aplica el pacto de Gobierno... Primero, lo que ha dicho de que es por unas consejerías, pero que si se aplica el pacto de Gobierno va a ser un desastre. Hacen ustedes de espantaviejas cuando lo único cierto es que aplicando el suyo en el primer trimestre de este año se han destruido 4.113 empleos cada día, cada día. Y no voy a hacer... [Aplausos.] Miren, no voy a hacer del paro, como hicieron ustedes con el señor Zapatero, no voy a hacer de ninguna de las maneras una especie de ariete político, porque creo que no es bueno hacerlo. Creo que entre todos —y por eso lo decía ayer— debemos ponernos de acuerdo —si usted quiere también, señor Arenas— en buscar las mejores políticas para crear empleo, para salir de la crisis creando empleo. Pero creando empleo que sea viable, empleo que dé estabilidad a la economía y empleo que nos permita obtener esos ingresos que han de servir también para sostener el sistema de protección social.

Usted me reprocha que las políticas de los socialistas son las que han traído a Andalucía a la situación de desempleo y descalifica nuestra capacidad para superar la crisis. Yo creo que debería estar usted escuchando a la gente y escuchando, si no escucha su voz, por lo menos, escuche su voto.

Hemos hecho un esfuerzo extraordinario en estos 30 años para transformar Andalucía. Hoy tenemos, sin duda, fortalezas, infraestructuras, formación, capacidad, igualdad de género, para superar el profundo bache. Y quiero decir, hablando de competitividad, que Andalucía es de las pocas regiones de España que tiene superávit en su balanza por cuenta corriente, es de las pocas que lo tiene; es decir, vende más fuera de lo que compra fuera. Eso es señal de aquí el empresariado es un buen empresariado. Y es verdad que se ha caído mucho empleo y es verdad que falta el dinero necesario para que las empresas se puedan mantener, que falta el crédito, pero Andalucía ha ido haciendo históricamente sus deberes. Hemos hecho un esfuerzo extraordinario y es verdad que tenemos infraestructuras, formación, capacidad empresarial. Y yo creo que los andaluces y las andaluzas han sabido perfectamente situar el origen y la responsabilidad de esta crisis en su sitio, y es verdad: en la desregulación,

en la primacía de los mercados financieros sobre cualquier poder político, en el deterioro de la política que se basa, fundamentalmente, en que no puedes hacer nada desde los gobiernos porque [...] la desregulación se come tus propias iniciativas. Y yo creo que a partir de ese mensaje, que yo creo que es el que han entendido los andaluces, el Partido Socialista e Izquierda Unida hemos entendido también ese mensaje.

¿Tenemos que mejorar muchas cosas? Naturalmente. ¿Tenemos que hacer las cosas mejor? Sin duda. ¿Tenemos que redoblar esfuerzos para recuperar la confianza? Además. Pero, lo vamos a hacer con la legitimidad de los votos, con la pasión de la izquierda y con la honestidad del Gobierno.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Griñán.

A continuación, el turno de réplica del Grupo Parlamentario Popular, señor Arenas, tiene la palabra.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Muy bien, muchas gracias, señor Presidente.

Con toda la sinceridad, señor Griñán, que no están ustedes para exportar modelos, que no están para exportar modelos, que le oía a un consejero de su Gobierno diciendo: «Ojalá España imitara todas las políticas de empleo de Andalucía.» Y decía uno: ¿Pero cómo es posible? En pleno escandalazo de los ERE. Que no están ustedes para exportar modelos, que nadie puede hundir a Andalucía en este momento porque en términos de empleo la han dejado hundida por muchísimos años, señor Griñán. [Aplausos.] Muchísimos años.

Señorías, un 33% de paro y haciendo discursos para las economías que tienen un 6% o un 10% de paro. Más de un 50% de jóvenes andaluces en el paro, un 35% de las mujeres andaluzas en el paro, más de cuatrocientas mil familias sin ingresos en el paro. Y llevan treinta años, ¿y quieren exportar el modelo? Mire usted, cuando me pongo a pensar seriamente en los modelos, pienso, tómesele bien, pienso en el señor Almunia. Usted está en contra absolutamente del señor Almunia, que todas las semanas dice que el señor Rajoy está haciendo lo que tiene que hacer y que Rajoy está cargado de coraje y de valentía. Lo dice todas las semanas, lo dice todas las semanas.

¿Con quién se homologa usted? ¿Con quién se homologa usted, después de haber abandonado la socialdemocracia?

Habla el señor Griñán de los eufemismos dialécticos, dice que hay que ver las cosas que decimos. Pero

hombre, señor Griñán, si usted decía que un parado no era un parado: era un oferente de empleo, señor Griñán, decía usted, decía usted, sí. [Aplausos.] ¿Saben ustedes cómo calificaban el incremento espectacular del paro? Ralentización del proceso expansivo del empleo. [Risas.] Sí, sí, sí, así lo hacían. O sea, aquí se trata, aquí se trata, señor Griñán, de saber dónde vamos, de qué credibilidad se tiene.

Mire, yo se lo digo clarísimo, y tómeme en serio por el bien de Andalucía: si usted nos convoca para intentar adoptar decisiones que signifiquen que Andalucía sea más competitiva, estaremos de principio hasta el final para que Andalucía sea más competitiva. Ahora, para hacernos fotos, retratos, para hablar mucho de concertación sin una sola reforma, el Grupo Parlamentario Popular sobra en esas conversaciones. Y se lo dice alguien, señor Presidente, que ha estado toda la legislatura anterior, como ha sido mi caso, trayéndole al Parlamento propuestas y ofertas de negociación —con algún desplante suyo que ya se me ha olvidado, señor Griñán, que ya se me ha olvidado— para hablar de Andalucía más competitiva, con todas las consecuencias.

Mire, me ha hablado dos o tres veces de las elecciones. Yo le quiero decir humildemente, humildemente le quiero decir que estoy seguro de que Rajoy era mejor candidato que yo, y le agradezco a usted una deferencia personal que ha hecho refiriéndose a mi persona. Pero yo le quiero decir que, aparte de esa deferencia personal, y tiene usted que entenderlo, ustedes llevaban ganando en Andalucía treinta años. Pues nosotros estamos muy orgullosos porque, en diez meses, hemos ganado tres elecciones: generales, municipales y autonómicas, y estamos muy orgullosos.

[Aplausos.]

Pero intentamos todos los días bañar el orgullo en humildad porque sabemos lo que hay. Pero estamos muy orgullosos.

Que dice usted que nuestra victoria o no nuestra victoria... Si yo lo he dicho al principio, mire usted, cuestiones que están claras: primero, que ganó el PP, que ganó el PP; segundo, que la izquierda, PSOE e Izquierda Unida, tienen mayoría; que tiene menos mayoría que hace cuatro años; que los que estaban mandando siguen mandando; que alguien se incorpora a ese puente de mando, y que, por primera vez, el partido que no gana, pues sigue mandando. Y eso es lo que ha pasado.

Ahora, ¿qué quieren ustedes, que no estemos orgullosos de haber sido el partido más votado en Andalucía? Estamos muy orgullosos, sí.

[Aplausos.]

Es que, mire usted, mire usted, que a nosotros... Yo no sé a usted, yo no sé a usted —y usted sabe, además, que personalmente le tengo respeto y nos conocemos desde hace mucho tiempo—, yo no sé a usted, pero a nosotros, desde luego, cada apoyo po-

pular nos ha costado mucho, nos ha costado mucho, y estamos muy orgullosos. Y estamos orgullosos de la política de la agenda del Partido Popular de Andalucía, y también estamos muy orgullosos de la agenda de Mariano Rajoy.

Y yo le digo una cosa, y no se enfade, hombre, y a mí no me extraña que a usted le parezca mal lo que hace Rajoy; también le parecía malo Zapatero, usted se acordará, que nos lo dijo aquí un día, un día aquí en un debate, que nos lo dijo un día. Pero, sin embargo, sin embargo, y ayer hablaba usted de Helmut Schmidt en la silla de ruedas, hablaba usted emotivamente de él. Yo también he visto hace dos días al Ministro de Economía alemán en una silla de ruedas, diciendo que las reformas que estaba haciendo el Gobierno de España, pues, tenían todo el apoyo de Europa.

Y ahí nos metemos en faena, porque ¿sabe usted dónde está el debate? Mire usted, el debate está en que usted nos dice, usted nos dice: «Miren ustedes, sin crecimiento económico no se va a producir la salida de la crisis». Y el problema gordo que tenemos es que, sin sanear las cuentas públicas, no llega la financiación para que las pymes y los autónomos salgan de la crisis, no llega la financiación. [Aplausos.] ¿Por qué? Claro, y ahora se lo voy a explicar, y ahora se lo voy a explicar brevemente.

Por cierto, le recuerdo que sigue usted sin hablar ni una palabra de los ayuntamientos, que lo último importante que ha hecho usted de los ayuntamientos es intentar expulsar a los alcaldes del Parlamento de Andalucía que están aquí sentados, pero que no ha hablado usted de los ayuntamientos.

Mire usted, mire usted, si todo el consumo de la financiación de las entidades financieras va para las administraciones públicas, no llega nada a familias, pymes y autónomos.

Le voy a contar el caso de un gobernante, un gobernante que hay en Andalucía que, en el año 2009, tenía una previsión de déficit del 0,7, y acabó en el 1,3; en el año 2010, del 2,4, y terminó en el 3,12, y, en el año 2011, la previsión del déficit, el 1,3, y terminó en el 3,22. Este tipo de gobernantes son los que luego están lampando para colocar su deuda y seguir gastando en la Administración. Y, si todo el crédito va a las administraciones públicas, no llega a pymes, no llega a autónomos y no llega a las familias. Por eso hay que sanear las cuentas públicas.

Por cierto, es usted persona, señor Griñán, de amistades y enemistades muy rápidas, ¿no? Porque yo me estaba acordando ayer, ayer y hoy le ha dado a usted por los mercados. Yo me acuerdo de aquella época que nos tenía usted loco con Lehman Brothers, ¿no?, con Lehman Brothers. Lehman Brothers, Lehman Brothers... Ahora ya se ha centrado en los mercados, ¿no?, se ha centrado en los mercados, se ha declarado usted enemigo público de los mercados. ¿Usted se

acuerda de cuando la Junta de Andalucía tenía unas obligaciones pendientes de pago a proveedores de 3.000 millones de euros y se dedicaba usted a subastar miles de millones con los mercados? ¿Se acuerda? Esos eran los mismos mercados que los de ahora. Y no atendía a los proveedores, sino a los grandes enemigos, a los grandes enemigos de los mercados.

[Aplausos.]

Mire usted, su decretazo... ¿Eh? Sí, sí, sí, sí...

[Aplausos.]

Dice, dice, señor Griñán, se lo he oído varias veces: «Es que el Gobierno de España no presentó los Presupuestos Generales del Estado hasta después de las elecciones andaluzas». ¿Y usted? ¿Por qué ha presentado el recortazo varias semanas después de las elecciones andaluzas? El recortazo, los 2.700 millones de euros.

Que le voy a decir una cosa, ¿eh? Usted tiene que recortar por dos razones fundamentales, por dos razones fundamentales tiene usted que recortar: la primera, porque los ingresos que presupuestó eran rigurosamente falsos, y, en segundo lugar, porque se ha saltado a la torera el déficit del año 2011. Esas son las razones por las que usted tiene que recortar.

Y, por favor, si quiere ser serio, no aluda más a las medidas educativas. Si no son obligatorias, señoría. Se ponen a hablar del cambio de la ratio; el cambiar la ratio no es obligatorio, cada comunidad autónoma decide o no decide el cambio de ratio. [Rumores.] Eso es exactamente así, exactamente así.

[Aplausos.]

Ya ha dicho, señorías, ya ha dicho Galicia que no lo va a hacer [rumores], ya ha dicho que no lo va a hacer.

[Rumores.]

Y se ponen a hablarnos de las oposiciones de los docentes. Pues, mire usted, miren ustedes, señorías, con la legislación actual se pueden convocar las oposiciones en Andalucía, y no se hace por confrontación política, y lo demostraremos.

Y segunda cuestión importante: desde hace seis años, tienen prometido —más de seis años—, prometido en Andalucía 15.000 nuevos profesores, y faltan 6.000. Esa no es una cuestión del PP y de Rajoy; es una cuestión de ustedes, de que la educación no es una prioridad.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Arenas, señor Arenas...

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Eso es exactamente así, exactamente así.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Arenas Bocanegra, su señoría debe ir terminando la intervención.

El señor ARENAS BOCANEGRA

—Muchas gracias, señor Presidente.

Y todas estas afirmaciones, todas estas afirmaciones están contrastadas especialmente en los informes del Defensor del Pueblo de Andalucía.

Yo he dicho al principio de esta intervención —voy terminando, señor Presidente— que, desde luego, para hablar de más competitividad para Andalucía, cuando quiera; ahora, para hablar de películas, no, ¿eh?

Cómo, cómo nos plantean... Dicen que el programa de rehabilitación de viviendas es nuevo. ¿Pero cómo nuevo? Si lleva en marcha..., y está parado. Que el programa de..., en materia forestal, forestal, que existe desde 1989, es una aportación del Gobierno compartido, y existe desde 1989, desde 1989. El Plan OLA, el Plan OLA, que se ha gastado el último año un 71% menos que el anterior. Nos venden como planes del futuro mercancía absolutamente, absolutamente averiada, absolutamente averiada.

Y termino. Termino, señor Presidente. Me iba a referir ahora —pero lo dejamos para otro día— a lo que significan las ratios sociales de Andalucía en relación a centros de mayores.

Por cierto, cuidado con la concertación, ¿eh?, porque Izquierda Unida es enemiga pública —lo ha dicho siempre, ¿no?— de la concertación, ¿no? Cuidado, porque más del 50% de las escuelas infantiles en Andalucía son privadas, ¿eh?, son privadas, son privadas. Bueno. Espero, señor Griñán, que determinadas polémicas que se han abierto en Cataluña con el tripartito no se abran ahora aquí con el bipartito.

Decía usted: «Cuando hay una cosa del Gobierno de España que no me gusta yo recurro». Usted no recurre.

Mire usted, usted dijo: «La deuda histórica la cobraremos en dinero contante y sonante». Le llegaron solares, se lo tragó y se lo calló. ¿Y sabe usted lo que yo hice? En los tribunales estamos, en los tribunales. En los tribunales. [Aplausos.] Y si Andalucía...

[Aplausos.]

En los tribunales. Ahora, en cuanto apareció el señor Rajoy, señor Griñán, le entró a usted una fiebre reivindicativa, ¿no?, y de recurso, recurso y recurso, pues que no ha tenido ninguna credibilidad, ninguna credibilidad.

Señorías, resumo en poco tiempo —gracias a la benevolencia del Presidente— que me queda diciéndoles que efectivamente que vamos a votar en contra; que abiertos al diálogo de una Andalucía más competitiva por el empleo, abiertos al diálogo de desarrollo de

nuestro estatuto, abierto al diálogo sobre los asuntos europeos que están pendientes para Andalucía —ahí, señor Presidente, cuando quiera—; que creo que Andalucía y España necesitan grandes acuerdos, grandes acuerdos, amplias mayorías en momentos cruciales; que no podemos votar que sí, ni podemos abstenernos, porque representamos la alternativa al señor Griñán. El control del nuevo Gobierno lo vamos a ejercer un grupo solo —es curioso: va a haber más grupos en el Gobierno que en la oposición—, y, a través de este grupo, pues traeremos a la Cámara la alternativa con la que nos hemos presentado a las elecciones. No le podemos dar el voto porque representa usted el continuismo, por su gestión, por los recortes sociales que hace y que esconde, por el asunto de los ERE, que no ha terminado de aclararnos absolutamente nada, y porque yo creo que en este debate se ha puesto de manifiesto...

Este es el debate que yo creo recordar más ideológico que hemos tenido de investidura en Andalucía, y se ha puesto encima de la mesa un modelo claramente antieuropeo que yo creo que mira mucho más al pasado que al futuro.

Y un pequeño detalle, señor Griñán.

Yo he sido candidato a las elecciones, sabe usted, en cuatro ocasiones. En tres ocasiones no gané, en las últimas elecciones sí ganamos, sí ganamos. No con la mayoría que deseábamos ni con la mayoría que decían las encuestas que ganábamos; pero admítame usted, admítame usted, desde la absoluta cordialidad, eh? —y espero que sea cordial su respuesta— que usted sí tiene un mérito extraordinario, porque sin haber ganado ninguna elección va a ser dos veces Presidente de la Junta.

Muchas gracias, señor Presidente.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Arenas Bocanegra.

Bien, señorías, para cerrar el debate, tiene el turno de dúplica el candidato a la Presidencia, señor Griñán Martínez.

Señor Griñán, su señoría tiene la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Pues muchas gracias, señor Presidente.

El final de su intervención yo creo que demuestra su estado de ánimo. Creo...

[Aplausos.]

Mire, han cambiado, viéndole en la tribuna —es verdad—, han cambiado mucho, mucho las cosas

después del 25 de marzo, pero hay una que no ha cambiado. Hay una, viéndole en la tribuna, que sigue igual: Ustedes hacen la oposición. Alguna vez gobernarán, pero ustedes ahora hacen la oposición.

Y yo le digo después de eso: Mire, no estamos para exportar modelos, dice usted. Nadie piensa que queramos exportar nuestro modelo. Nosotros lo que decimos es que exportamos bienes y servicios y que tenemos nuestras empresas —vamos—, y que tienes una balanza comercial y una balanza por cuenta corriente que tiene superávit. Pero nosotros no tenemos ninguna ambición de exportar el modelo. Queremos ser —eso sí— un modelo distinto, no queremos dejarnos abducir por una especie de pensamiento único que nos diga lo que tenemos que hacer, porque tenemos otros caminos. A usted les podrán gustar más, a mí me podrán gustar menos, pero seremos y son caminos distintos.

Claro que nos ha costado, en estas elecciones, cada apoyo mucho trabajo, mucho esfuerzo —no se lo puede usted imaginar—; pero lo que yo le pediría es que usted no confunda los términos de la realidad simplemente para tener razón, porque eso se llama «sofisma», eso es hacer sofismas.

Mire, usted dice: «Hay que recortar el déficit público porque si no los bancos no prestan». ¿Pero está usted convencido de eso? ¿Usted está convencido de que los bancos no prestan porque hay déficit público? ¿Usted está convencido...?

Mire, última subasta del Banco Central Europeo con concurrencia de bancos españoles: 260.000 euros, 60.000 para sanear balances, y el resto sigue en el Banco Central Europeo, pagando el cero y medio por ciento por tenerlo ahí. ¿Y por qué? ¿Porque hay déficit público en España? No me diga usted esas cosas, por favor. ¿Habrán activos financieros que no valen? ¿Habrán activos inmobiliarios que no valen? ¿Habrán terrenos que valen menos de lo que está en balance? ¿No estamos en eso? ¿Cómo podemos confundir los términos y decir a la gente que los bancos no prestan porque hay déficit público? En España no prestan porque hay déficit de los bancos, que no es lo mismo, y ese es el problema: que tienen que sanear sus balances. Esa es la realidad, esa es la realidad. Y digamos... Por lo menos llamemos a las cosas por su nombre, porque si no nos atrevemos a decir lo que está ocurriendo en el sector financiero difícilmente vamos a solucionar los problemas.

Ninguna reforma financiera, ninguna, ni la que hizo Zapatero ni la que han hecho ustedes, ha servido para nada, porque siguen las cosas exactamente igual. ¿Que hay que hacerla? Sin duda. ¿Que tenemos que ponernos todos en ello? También. Y además, sobre todo, con colaboración, porque creo que esa es la reforma más importante que tiene España.

Recurrir. Claro, naturalmente que hemos recurrido. Pero es que yo le recurría a Zapatero, y usted también. Yo a Rajoy no le he recurrido nada, y él me ha recurrido tres. Pierdo tres a cero, pierdo tres a cero. Tres

veces me ha recurrido a mí Rajoy y yo ninguna. Pero a Zapatero le recurrí cuatro veces. Estoy esperando que usted también le recurra a Rajoy, por ejemplo.

Por ejemplo, la famosa ratio, la ratio que es obligatoria o no. Mire, le voy a decir una cosa y usted la va a entender. Vamos a hablar de la ratio de alumnos por aula. ¿En qué afecta aplicar la ratio de alumnos por aula a Castilla-León? ¿En qué le afecta a Cantabria? ¿En qué les afecta Asturias o a Galicia? No, no. Es que no, es que no tiene alumnos. Es que no tiene alumnos. Aquí es donde tenemos un problema. ¿Y por qué vamos a ver aumentada, o se puede ver aumentada, la ratio? Porque sea obligatoria, no: porque nos han congelado las oposiciones de profesores.

[Aplausos.]

Vamos, vamos, vamos. Es que si no saben ustedes, si no saben ustedes... Porque vamos a tener que prescindir de interinos. Si no saben ustedes hacer las cuentas...

Mire, las presiones que está haciendo el Gobierno de España...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señorías. Señor candidato. Señor candidato, un momento, por favor.

Señorías, ruego a sus señoría que se expresen —naturalmente yo no pretendo que no haya la expresión de las opiniones de los diputados y diputadas—, pero, desde luego, sin que eso signifique la interrupción al orador que está en el uso de la palabra. Así ha sido hasta ahora y así va a ser también hasta el final de este debate.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, señor Presidente.

Mire, les estaba diciendo que, efectivamente, si nosotros no podemos ampliar las plantillas, si no podemos contratar profesores, si no podemos tampoco apelar a la interinidad porque también la han ampliado, pues ya me dirá usted, ya me dirá usted.

Es decir, desde que ustedes empezaron a gobernar, empezaron a poner en dudas las finanzas de Andalucía. Y la verdad: todavía estoy esperando a que alguien me diga por qué. Por qué no hablaban de la Comunidad Valenciana nunca, por qué no hablaban de otras comunidades.

Por cierto, por qué Galicia, que, por cierto, se lleva toda la inversión pública del Estado en los Presupuestos Generales, ¿por qué no ha presentado un plan de proveedores, Galicia?

Ah, ¿no será que hay elecciones en Galicia? ¿No será que hay elecciones en Galicia? Porque eso también deberíamos saber. Yo le aseguro que Galicia tiene deudas

con proveedores en el sector sanitario, sin duda, pero no ha presentado el plan de proveedores. Y no pasa nada, pero a quien señalan, el señor Beteta a quien señala es a Andalucía. Hombre, ya está bien. Ya está bien. Vamos por lo menos a decir públicamente alguna vez que nuestra deuda por habitante es la mitad del resto de las comunidades autónomas. Vamos a decirlo para que la gente lo sepa. Y que si el Gobierno de España lo dice, lo único que estará es diciendo la verdad.

Lo demás es acosar. Acosar antes de las elecciones para que las perdiéramos, acosar después de las elecciones para no formar gobierno. No lo sé. Pero, en todo caso, lo que le digo es: lealtad institucional de ida y vuelta. Nosotros seremos leales, pero exigimos también lealtad por parte del Gobierno de España.

Y es verdad que nosotros tenemos otro planteamiento distinto de cuál ha de ser el modelo. No para exportarlo, sino porque insisto en que nosotros creemos que el modelo de competitividad que tienen ustedes escrito con tinta —y por lo tanto, legible— en el programa de estabilidad, es un programa de competitividad por bajos costes, recortes sociales y deterioro de las condiciones de trabajo. Es así, ustedes lo han dicho explícitamente. Y yo creo que es un error, porque el valor añadido que supone la formación de los trabajadores, la innovación empresarial, la investigación, las nuevas tecnologías, el uso de las energías renovables..., eso hace mucho más competitivo a un país.

Nosotros vamos a intentar ir por esta senda. Y les digo: es aquella en la que nosotros creemos. No diga usted que la otra es la única posible porque no es verdad; la que ha aprobado el Gobierno de España es una senda de devaluación de las condiciones laborales y devaluación de los servicios públicos claramente. Y nosotros, ante eso, creemos que no.

Mire, hace..., el 19 de enero analistas económicos previeron que en 2012 la economía española y la andaluza iban a crecer un 0,1 y un 0,4%, en enero. Bueno, tres meses después, analistas económicos han cambiado sus previsiones y nos dicen que las economías española y andaluza van a reducirse por encima del 2%. ¿Qué ha pasado entre primeros de enero y el momento actual? Ha pasado un Gobierno que está gobernando, no ha pasado otra cosa. Esto se lo podría yo decir, y le podría volver a decir 4.100 empleos destruidos cada día. Pero mire, no se lo voy a decir. Es que yo sí sé que hay una crisis, una crisis económica que destruye empleo. Y no le voy a echar la culpa al Gobierno Rajoy salvo porque se aquietta ante fórmulas que no dan resultado. Por eso voy a seguir hablando de Europa y voy a seguir hablando de esa política que está impuesta y que nos está llevando a una depresión; no a una recesión, sino a una depresión.

Y es verdad, es que es así. Es decir, ¿por qué ha cambiado en solo tres meses el informe de analistas económicos del crecimiento a la recesión? ¿Por qué? Sencillamente porque nadie confía en una política como esta.

Yo no le diré mucho más, señor Arenas. Es verdad que las cosas han cambiado, es verdad que el futuro es incierto, es verdad que hay incertidumbres, pero también es verdad que hay un Gobierno que responde a la mayoría en las urnas, y un Gobierno que tiene un programa para desarrollar en los próximos meses y en próximos años.

Y termino. Quiero expresar mi respeto hacia usted, hacia el Grupo del Partido Popular, y reiterarles que ofrezco un diálogo sincero. Y además, la responsabilidad de ejercer la tarea de oposición es fundamental, porque en democracia no hay posibilidad de que no exista oposición. Ha de haber oposición y, por lo tanto, creo que desde las posibilidades de una oposición, que yo creo que ha de ser útil, tenemos espacio para encontrarnos.

También mi respeto, mi agradecimiento a Izquierda Unida, porque sé que la confianza mutua que nos hemos autoinspirado en el diálogo se ha fortalecido con acuerdos, un buen acuerdo que yo creo que nos da un programa y un proyecto para los próximos años. Hemos puesto, además, encima de la mesa un modelo. Hemos puesto encima de la mesa algo que entendemos que es posible, lo iremos haciendo día a día. Lo iremos haciendo, tal y como hemos pactado, con mucho diálogo y con mucho entendimiento.

Y luego muchas gracias también al Grupo Parlamentario Socialista. Mi gratitud, mi gratitud porque han vuelto a confiar en mí. Y solamente les pido una cosa: más trabajo, cercanía y esfuerzo. Pido a mis compañeros de grupo que nunca claudiquen en el orgullo de serlo, porque el orgullo no es para levantar la cabeza con prepotencia; el orgullo es para levantar la mirada y saber ver. El orgullo es lo que nos permite ver el futuro y saber que a veces el mejor camino no es el que vemos más cerca, sino el que está más lejos o te lleva más lejos. Yo sé que vamos a tener dificultades enormes, y yo sé que las vamos a superar.

Yo pido la confianza de esta Cámara para que podamos representar a esos miles de personas que ven con preocupación fundada el presente, que no tienen expectativas de futuro. Pido la confianza de la Cámara también para que la voz de Andalucía sea una voz importante que se oiga con fuerza en España y en Europa. Y pido también, señorías, su respaldo para dirigir y compartir este proyecto sabiendo que lo que hagamos será positivo para Andalucía, pero también para España.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Griñán.

Señorías, finalizado el debate, vamos a proceder a la votación que, de conformidad con lo establecido en

el artículo 91.2 del Reglamento, será pública por llamamiento. El llamamiento se realizará por orden alfabético del primer apellido, comenzando por el diputado o la diputada cuyo nombre sea sacado a suerte, votando al final los miembros del Consejo de Gobierno en funciones que sean diputados y los miembros, finalmente, de la Mesa del Parlamento.

Vamos a proceder al sorteo.

Señorías, la votación comenzará por don Miguel Ángel Araúz Rivero. El número 3, señorías, es el que corresponde al señor Araúz.

Por parte de la Secretaria Primera se realizará el llamamiento de los señores diputados y diputadas, quienes deberán responder «Sí», «No» o «Abstención», siendo nulos los votos emitidos que no sigan la prescripción establecida por el Reglamento de la Cámara en el artículo 91.2.

Señora Secretaria Primera, proceda a dar lectura.

La señora DEL POZO FERNÁNDEZ, SECRETARIA PRIMERA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Don Miguel Ángel Araúz Rivero. No.
Doña Raquel Arenal Catena. Sí.
Don Francisco Javier Arenas Bocanegra. No.
Doña Rocío Arrabal Higuera. Sí.
Don Manuel Baena Cobos. Sí.
Don Enrique Javier Benítez Palma. Sí.
Don José Bernal Gutiérrez. Sí.
Doña María Luisa Bustinduy Barrero. Sí.
Don José Caballos Mojeda. Sí.
Don José Cara González. No.
Doña María Francisca Carazo Villalonga. No.
Don Rafael Carmona Ruiz. No.
Doña María Araceli Carrillo Pérez. Sí.
Don Miguel Castellano Gámez. Sí.
Don Miguel Ángel Castellón Rubio. No.
Don Daniel Castilla Zumaquero. No.
Doña María Cinta Castillo Jiménez. Sí.
Don José Antonio Castro Román. Sí.
Doña María Colón Lozano. Sí.
Don Miguel Contreras López. No.
Doña Ana María Corredera Quintana. No.
Doña Fuensanta Coves Botella. Sí.
Don José Eduardo Díaz Molina. No.
Doña Susana Díaz Pacheco. Sí.
Doña Alba María Doblas Miranda. Sí.
Doña Rosalía Ángeles Espinosa López. Sí.
Don Francisco Jesús Fernández Ferrera. Sí.
Don Manuel Alberto Fernández Rodríguez. No.
Don Juan Ramón Ferreira Siles. No.
Doña Catalina Montserrat García Carrasco. No.
Doña Ana Vanesa García Jiménez. No.
Don Antonio Manuel Garrido Moraga. No.
Don José Jesús Gázquez Linares. No.
Don Carmelo Gómez Domínguez. Sí.

Don Víctor Manuel González García. No.
 Doña Carolina González Vigo. No.
 Doña Ángeles Isac García. No.
 Don Manuel Jiménez Barrios. Sí.
 Don Mario Jesús Jiménez Díaz. Sí.
 Doña María Dolores López Gabarro. No.
 Doña Rosalía Martín Escobar. Sí.
 Doña Aránzazu Martín Moya. No.
 Doña María Eva Martín Pérez. No.
 Don José Manuel Martínez Malia. No.
 Doña Alicia Martínez Martín. No.
 Doña María Nieves Masegosa Martos. Sí.
 Doña Ana María Mestre García. No.
 Don José Antonio Miranda Aranda. No.
 Don Adolfo Manuel Molina Rascón. No.
 Doña Antonia Moro Cárdeno. Sí.
 Don Jacinto Muñoz Madrid. No.
 Don José Muñoz Sánchez. Sí.
 Don José Antonio Nieto Ballesteros. No.
 Doña Inmaculada Nieto Castro. Sí.
 Doña Rafaela Obrero Ariza. No.
 Doña Amelia Palacios Pérez. No.
 Doña María del Carmen Pedemonte Quintana. No.
 Doña Verónica Pérez Fernández. Sí.
 Doña María Carmen Pérez Rodríguez. Sí.
 Doña Soledad Pérez Rodríguez. Sí.
 Don Luis Pizarro Medina. Sí.
 Doña María Dolores Quintana Campos. Sí.
 Don Jaime Raynaud Soto. No.
 Doña Natividad Redondo Crespo. Sí.
 Doña Ana María Rico Terrón. No.
 Don Alfonso Rodríguez Gómez de Celis. Sí.
 Don Pedro Rodríguez González. No.
 Don Carlos Rojas García. No.
 Don Rafael Ruiz Canto. No.
 Don Jesús María Ruiz García. Sí.
 Doña Antonia Ruiz Oliva. No.
 Doña María Teresa Ruiz-Sillero Bernal. No.
 Doña María Concepción Sacramento Villegas. No.
 Don Rafael Javier Salas Machuca. No.
 Don Juan Manuel Sánchez Gordillo. No participo
 en esta votación [*final de la intervención no registrado*].
 Don José Luis Sánchez Teruel. Sí.
 Don Antonio Sanz Cabello. No.
 Doña Marina Segura Gómez. Sí.
 Doña Adela Segura Martínez. Sí.
 Don Juan Serrano Jódar. Sí.

Doña María Rosario Soto Rico. No.
 Doña Rosario Torres Ruiz. Sí.
 Don Diego Valderas Sosa. Sí.
 Don Rafael Vicente Valero Rodríguez. No.
 Don Francisco Vallejo Serrano. Sí.
 Doña Josefa Vioque Zamora. Sí.
 Don Juan Ignacio Zoido Álvarez. No.
 Doña María del Rosario Alarcón Mañas. No.
 Don Francisco Javier Aragón Ariza. Sí.
 Don José Antonio Griñán Martínez. Sí.
 Doña María del Mar Moreno Ruiz. Sí.
 Don Francisco Menacho Villalba. Sí.
 Doña María Carmen Martínez Aguayo. Sí.
 Don Francisco José Álvarez de la Chica. Sí.
 Don Antonio Jesús Ávila Cano. Sí.
 Don Manuel Recio Menéndez. Sí.
 Doña María Jesús Montero Cuadrado. Sí.
 Doña Clara Eugenia Aguilera García. Sí.
 Don Luciano Alonso Alonso. Sí.
 Doña Micaela Navarro Garzón. Sí.
 Don Paulino Plata Cánovas. Sí.
 Don José Juan Díaz Trillo. Sí.
 Doña Remedios Martel Gómez. Sí.
 Don Manuel Andrés González Rivera. No.
 Patricia del Pozo Fernández. No.
 Doña María Teresa Jiménez Vilchez. Sí.
 Doña María Esperanza Oña Sevilla. No.
 Don Ignacio García Rodríguez. Sí.
 Y don Manuel Gracia Navarro. Sí.
 [*Rumores.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, al haber obtenido el candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía 58 votos favorables, 50 en contra y uno nulo, el excelentísimo señor don José Antonio Griñán Martínez obtiene la confianza de la Cámara en esta primera votación. Así será comunicado a Su Majestad el Rey, a efectos de su nombramiento como Presidente de la Junta de Andalucía e, igualmente, para su conocimiento, se les dará traslado al Gobierno de la Nación y a las Cortes Generales.

Señoras y señores diputados, se levanta la sesión.
 [*Aplausos.*]



SERVICIO DE PUBLICACIONES OFICIALES

INFORMACIÓN Y PEDIDOS

Edición, diseño y composición:

Servicio de Publicaciones Oficiales

Información:

Servicio de Publicaciones Oficiales

Pedidos:

Servicio de Gestión Económica
c/ San Juan de Ribera s/n
41009-Sevilla

Teléfono:

(34) 954 59 21 00

Dirección web:

<http://www.parlamentodeandalucia.es>

Correo electrónico:

publicacionesoficiales@parlamentodeandalucia.es
diariodesesiones@parlamentodeandalucia.es
boletinoficial@parlamentodeandalucia.es



PRECIOS

CD-ROM O DVD

Colección legislativa	7,21 €
Publicaciones oficiales	7,21 €



© Parlamento de Andalucía

OTRAS PUBLICACIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA



COMENTARIOS AL ESTATUTO DE AUTONOMÍA PARA ANDALUCÍA

Obra colectiva que, en sus cuatro volúmenes, recoge las aportaciones científicas, en el ámbito jurídico, de catedráticos y profesores de Derecho, mayoritariamente de universidades andaluzas, acerca del Estatuto de Autonomía para Andalucía.

Dirigida por Pedro Cruz Villalón y Manuel Medina Guerrero. Coordinada por Javier Pardo Falcón.

Datos de la edición

Edición de la obra completa (incluye CD): Sevilla, abril de 2012.

Encuadernación: Tapa dura entelada con sobrecubierta.

Tamaño: 170 x 240 mm | Páginas: 3.570.

ISBN: 978-84-92911-06-6.

PVP (con IVA): 80 €.

Edita: Centro de Publicaciones no Oficiales. Parlamento de Andalucía.

COLECCIONES EN CD-ROM Y DVD



PUBLICACIONES OFICIALES

- Reúne la colección de Boletines Oficiales y Diarios de Sesiones publicados en cada legislatura y reproducidos en formato PDF.
- Completa información sobre la composición de los diferentes órganos parlamentarios de cada legislatura.
- Enlaces a la videoteca del Parlamento para consultar cualquiera de los ficheros audiovisuales de todas las sesiones celebradas en la VIII legislatura.

COLECCIÓN LEGISLATIVA

- Recopilación anual actualizada de las leyes aprobadas por el Parlamento de Andalucía del proceso autonómico.
- Descripción de la sede del Parlamento de Andalucía, incluyendo una breve historia del Hospital de las Cinco Llagas.
- Relación de los órganos parlamentarios y sus miembros en cada una de las legislaturas transcurridas.



Edita: Servicio de Publicaciones Oficiales. Parlamento de Andalucía.